

FRANCESCA RAMOS*
ANDRÉS OTÁLVARO**

Artículo recibido 28/02/2005
Evaluación par externo 26/04/2005
Evaluación par interno 12/04/2005

TRAS LAS HUELLAS DEL SISTEMA POLÍTICO VENEZOLANO: DOSCIENTOS AÑOS DE HISTORIA VERTIDOS EN UNA NUEVA REVOLUCIÓN***

framos@urosario.edu.co y andresfotalvaro@yahoo.com

Resumen

Nuestro propósito en este artículo es establecer una correlación entre el presente político de Venezuela y sus antecedentes históricos. En efecto, existen numerosas instituciones, prácticas, ideas, héroes e imaginarios colectivos que han viajado a través de la historia, desde la independencia del país hasta contextos actuales. En este sentido, importantes componentes del régimen de Hugo

* Docente investigadora, directora del Observatorio de Estudios Venezolanos. Correo electrónico:

** Joven investigador, Centro de Estudios Políticos e Internacionales (CEPI), Universidad del Rosario.

*** Este artículo fue realizado con la colaboración de Ronal Rodríguez, estudiante de los programas de Ciencia Política y Gobierno, y de Relaciones Internacionales, y pasante del Observatorio de Venezuela del Centro de Estudios Políticos e Internacionales de la Universidad del Rosario.

Chávez Frías representan una prolongación (incluso, una intensificación) de procesos políticos producidos durante los últimos dos siglos. A fin de exponer nuestros argumentos, estructuramos el artículo en tres partes principales: siglo XIX, siglo XX y siglo XXI.

Palabras clave

Revolución bolivariana, caudillismo, neocaudillismo, democracia, Estado venezolano.

Abstract

Our purpose in this article is to establish a correlation between Venezuela's political present and its historical background. There

are, in fact, numerous institutions, practices, ideas, heroes and collective imaginaries that have travelled along history since the independence of the country until contemporary contexts. In this sense, important components of Hugo Chávez Frías' regime represent a prolongation (even, an intensification) of many political processes which have born during last two centuries. In order to expose our arguments we structure the article in three main parts: the XIXth, the XXth and the XXIst centuries.

Key words

Revolution bolivariana, caudillismo, neocadullismo, democracy, Venezuela State.

Introducción

En el siguiente documento se pretende identificar y analizar el árbol genealógico del fenómeno político que actualmente viven los venezolanos. Este ejercicio tiene como objetivo destacar el peso de la historia en el desarrollo de los acontecimientos del presente. Ello no significa que el presente sea exclusivamente un producto acumulativo de los hechos que lo antecedieron ya que cada período histórico contiene en su seno tanto lastres de antaño como elementos novedosos, de acuerdo a una coyuntura particular. En este sentido, podría decirse que el mandato de Hugo Chávez y las características de su Revolución Bolivariana, como acontecimientos en curso, poseen componentes de carácter tanto *suis generis* como hereditario.

El propósito del texto se facilita, en gran parte, debido a la especial atención que presta el mandatario venezolano de turno a la historia, actitud que denota, según palabras de Gabriel García Márquez, “su culto litúrgico por los datos del pasado” (2000). Existen pues numerosos componentes del sistema político venezolano, producidos a lo largo de casi doscientos años, que el actual presidente utiliza de manera consciente para justificar y exaltar su gestión; así-

mismo, se pueden identificar prácticas, imaginarios e instituciones de antaño a las que el presidente no se refiere abierta o conscientemente, pero que a todas luces influyen en la ideología y accionar de su administración. De una manera u otra, la historia se refleja y pesa en el gobierno de hoy. La lectura aquí propuesta acerca del vínculo presente-pasado venezolano (es decir, Revolución Bolivariana-hechos históricos de Venezuela) es tan solo una de las muchas posibles; no obstante, todo intento en este sentido es pertinente dado que hasta hoy son pocas las incursiones realizadas en esta materia.

Adicionalmente, se sostiene en este documento que el “caudillismo” (pilar de la organización socio-política de Venezuela en el siglo XIX [Arcaya, 1977, pp. 53-66]), pese a ser eclipsado por el velo de prácticas democráticas e instrumentos legalistas desarrollados durante el siglo XX, no desapareció por completo de la vida política de Venezuela. Más bien, es válido sostener que el caudillismo permaneció en estado de hibernación y sus vestigios perduraron en el ideario de la sociedad. Ello favoreció a todos los gobernantes de talante fuerte que han sabido sacar provecho de tan arraigada y antigua tradición venezolana. La historia ha llegado, en los albores del siglo XXI, a un momento propicio para la exacerbación de anti-

Desafíos, Bogotá (Colombia), (12): 145-208, semestre 1 de 2005

guos imaginarios y la reaparición de viejas prácticas caudillistas. Dados los cambios y las condiciones coyunturales del sistema político, se podría hablar del surgimiento de un nuevo fenómeno: “el neocaudillismo”, cuyas manifestaciones son identificables en el gobierno de Hugo Chávez. El neocaudillo, encarnado en este mandatario, es una suerte de hibridación entre las costumbres caudillistas que provienen del siglo XIX y la necesidad de legitimación democrática del Estado venezolano a lo largo del siglo XX. Lo anterior conlleva la afirmación de que una democracia sustancial nunca ha llegado a solidificarse en Venezuela, lo cual desmiente el mito de “la fuerte democracia venezolana” difundido en varios núcleos académicos y políticos (Levine y Crisp, 1999, pp. 367-368).¹

Siglo XIX: Venezuela independiente, ideales bolivarianos y poder del caudillo

En esta primera parte se hace referencia a algunos hitos, procesos, personajes e ideas gestadas en la Venezuela independiente del siglo XIX con el objetivo de

aproximarnos al tema de las raíces históricas del actual proyecto político de Revolución Bolivariana. Es de anotar que: *el pensamiento bolivariano reúne (principalmente pero no exclusivamente) el pensamiento político de tres personajes disímiles entre sí: Simón Bolívar, Simón Rodríguez y Ezequiel Zamora, que conforman lo que el mismo Chávez ha denominado el árbol de las tres raíces de su proyecto para el país* (Francia, 2003, p. 31). Se comienza por el principal promotor y héroe de la gesta emancipadora, Simón Bolívar, cuyo prolijo pensamiento no solo influyó de manera decisiva en el nacimiento del nuevo Estado venezolano, sino que también esparció sus semillas en la historia y el sistema político del país a lo largo de los dos siglos que le suceden, para terminar siendo adoptado como la principal referencia histórica del chavismo. La propuesta sobre un líder fuerte respaldado por una figura presidencial vitalicia, el establecimiento de un gobierno marcadamente centralista en detrimento de un sistema federal, la creación de un poder Moral y el ideal de una Gran Unión Suramericana son los puntos que se destacan en esta parte. De la misma manera, se hará particular referencia a las ideas

¹ El mito de la fuerte democracia venezolana se desprende de los logros políticos provocados por el Puntofijismo, sobre todo durante la época dorada de los setenta cuando las ventas de petróleo le significaron al país riqueza y comodidades que se esparcieron sobre el grueso de la población.

de Simón Rodríguez, quien representa para Chávez el pensamiento universal y la respuesta autónoma y original que requiere la nación venezolana para superar las dificultades actuales y los retos del futuro, y en Ezequiel Zamora que se convierte en la figura del luchador en busca de una mayor justicia social para los más desposeídos. Posteriormente, se aborda el fenómeno del caudillismo, cuyas complejas características y connotaciones también van a tener esa capacidad expansiva en el tiempo, como si de una gran fuerza de inercia se tratase. El caudillismo sembró sus profundas raíces en las costumbres, los idearios y las aspiraciones políticas del pueblo de Venezuela durante el siglo XIX, en especial, para después permanecer adormecido por gran parte del siglo XX y finalmente resurgir con tesón en el nuevo gobierno bolivariano.

Lo que también se quiere recalcar en esta primera parte es la significación que tuvo la caída del *ancien régime* (periodo colonial) en Venezuela y las características de la posterior puesta en marcha del gran proyecto político que tuvo como fin establecer una República en el país. Vale decir, que este proceso de transición y quiebre estuvo marcado por todo tipo de dificultades que impidieron la consolidación de un Estado estable regido por las leyes y el desarrollo de una mentalidad civilista entre la po-

blación. Podría decirse que la constante de Venezuela en el siglo XIX fue la violencia (acompañada por frágiles periodos de estabilidad), provocada por las continuas pugnas armadas entre caudillos. El poder que se estableció en el país, tanto a escala nacional como regional, fue autoritario; de allí, que la República venezolana haya sido un asunto más formal que sustancial. La inestabilidad, la anarquía y la proclividad a las labores de la guerra, que tanto impulso tomaron durante las guerras de independencia, fueron condiciones que se prolongaron a lo largo del siglo XIX, producidas por fuerzas que se empeñaron en prevalecer entre los venezolanos.

La construcción del Estado después de la Independencia

Tras la batalla de Carabobo en 1821, la Capitanía de Venezuela obtuvo su emancipación definitiva del Imperio Español. La arquitectura legal erigida por los representantes de la Corona, impuesta bajo la égida de la monarquía absoluta y a través de medios coercitivos, se vino abajo. El reto primario para las sociedades independientes, según la visión de los líderes políticos, era construir regímenes republicanos, guiados por leyes y cimentados en sólidas instituciones públicas. Como era de esperarse, las propuestas y los

Desafíos, Bogotá (Colombia), (12): 145-208, semestre 1 de 2005

intereses de las élites sociales, muy influenciados por las ideas provenientes de la Ilustración, la Guerra de Independencia de los Estados Unidos y la Revolución Francesa, condujeron los destinos de este pueblo latinoamericano.² Darse a la labor de edificar un nuevo proyecto político sería empresa ardua y requeriría de condiciones y sacrificios particulares, como bien lo advirtió el mismo Simón Bolívar, quien no desconocía lo que afloraba en aquellos tiempos: desorden y disgregación social, ausencia de Estado y de leyes, odios de razas y de castas, carencia de identidad nacional y coherencia cultural, pugna de intereses particulares entre caudillos regionales y falta de sentido de comunidad; en síntesis, una profunda crisis nacional. Por tal situación atravesaba la Gran Colombia, unión propuesta por el Libertador y de la cual hacían parte Venezuela, Quito (actualmente, Ecuador) y el resto del territorio del Virreinato de la Nueva Granada (lo que hoy es Colombia).

Al evaluar tan complicado panorama, Bolívar concluyó que los habitantes de los territorios emancipados, entre ellos los venezolanos, no estaban prepara-

dos para recibir un sistema republicano, ni para comenzar a tejer la laboriosa filigrana de las *libertades civiles*. Como lector apasionado de Rousseau, el Libertador estaba convencido que la independencia y la libertad exigían preparación, obligaciones y responsabilidades, condiciones aún no existentes entre la mayoría de los habitantes. Gran parte de la población provenía de estratos humildes y carecía de la formación necesaria para participar activamente en asuntos orientados hacia la construcción del Estado y las nuevas instituciones públicas; ello significaba que las características sociales y políticas no eran las más favorables para el desarrollo de un *sentimiento de ciudadanía*, que sería la base del nuevo proyecto político. Un editor británico consignó una aguda impresión respecto a la situación de la Gran Colombia en 1828: "...[observo] una peligrosa aristocracia militar sometida a una autoridad no regulada, semillas de disenso ampliamente difundidas, instituciones sin bases en los corazones de los ciudadanos, costumbres restringidas al interés particular, generalmente opuestas al orden e, incluso, a la libertad" (Gilmore, 1964, pp. 18-19).

² A propósito, sostuvo Antonio García: "[...] Las nuevas repúblicas latinoamericanas salidas de las guerras de independencia, sólo proyectaron las ideas y aspiraciones de las élites sociales que sustituyeron a los agentes de la Corona española en el ejercicio del poder" (1969, p. 36).

A lo anterior habría que sumar la falta de liderazgo y la incapacidad de las clases dirigentes criollas (económica y políticamente débiles) para ejecutar un proyecto político consistente y sostenible, debido a los choques de sus aspiraciones particulares y sus permanentes luchas por el poder; por tanto, no pudo desarrollarse una estrategia que lograra mantener la estabilidad política de las sociedades latinoamericanas con base en la unidad y la conciliación de los diferentes intereses de la mayoría de la población (Liévano, 2001, pp. 193-195).

Muchos hombres se habían formado militarmente durante las luchas de emancipación y se habían acostumbrado precisamente a eso: las tareas de la guerra. En el caso venezolano, esta mentalidad guerrerista permaneció enraizada en la sociedad a través del siglo XIX, acompañando las continuas batallas entre los caudillos que configuraron la historia y las dinámicas políticas de dicho periodo. De hecho, muchos de los oficiales guerreros, que participaron en el proceso de independencia y que recibieron tierras como forma de pago por su desempeño militar, más tarde se convirtieron en caudillos regionales o centrales (Gilmore, 1964, pp. 3-14).

La economía y las estructuras sociales venezolanas eran por lo demás sencillas, concentradas en labores agrícolas (en especial, el cultivo de cacao), muy alejadas del progreso industrial y del activo comercio que en ese momento experimentaban las sociedades de otras latitudes, donde la doctrina liberal parecía consolidarse más rápidamente. La población venezolana del siglo XIX tenía entonces un marcado carácter rural. El comercio con el exterior era muy incipiente y se sostuvo, en su mayor parte, con las metrópolis europeas mediante la exportación de productos primarios y la importación de bienes manufacturados. Un escenario de mayor prosperidad económica complementado por un mejor reparto de la riqueza, podría haber atenuado las múltiples fricciones sociales y prevenido el ímpetu beligerante que tanto entorpeció la implantación de orden y estabilidad en la Venezuela del siglo XIX (Liévano, 2001, p. 195).

Por otro lado, los intereses y los rasgos culturales de algunos grupos indígenas, campesinos vernáculos y esclavos traídos de África se convirtieron en un obstáculo relevante para la gesta emancipadora y los ideales que la acompañaron.³ Por razones de conveniencia, muchos indíge-

³ La existencia de estos grupos poblacionales es significativa debido a la capacidad de algunos de ellos para repeler con eficiencia los avances de la causa emancipadora y a su peso demográfico. Para 1810, se estima que en Venezuela habían 120.000 indígenas, 62.000

nas y campesinos llaneros habían rechazado el movimiento independentista desde sus inicios; vale destacar, la resistencia opuesta por el caudillo José Tomás Boves y su ejército de llaneros que, fieles a la corona española, lograron repeler a las fuerzas de Bolívar, obligando a éste último a exiliarse en Jamaica en 1914.⁴ Lo anterior se explica merced a los privilegios y la protección que el Imperio Español les ofrecía, así como al frecuente rechazo que las sociedades manifiestan cuando se enfrentan a fuerzas de cambio (más aun cuando se avicinan cambios sustanciales como los que se avizoraban con la independencia).

Habría que añadir una condición más: la religión. Sobresalen en este sentido varias comunidades indígenas que percibían la protección de la Corona como una dádiva divina, lo cual evidenciaba el alcance de las campañas evangelizadoras desarrolladas por los misioneros con anterior-

idad. Particularmente, en el caso venezolano, tanto la aculturación como el mestizaje fueron procesos que se desarrollaron con sorprendente rapidez entre los aborígenes del lugar. El rey español, Fernando VII, representante de Dios en la Tierra, era percibido como un ser bondadoso que, desde la lejanía, les brindaba protección y bienaventuranza; razones suficientes para que aquellos indígenas le rindieran fidelidad incondicional. Fue Carlos V, quien cerca de tres siglos atrás, mediante edicto real, les confirió a los miembros de las tribus suramericanas el status de *seres humanos*.⁵

Las bases de pensamiento positivista se fueron arraigando poco a poco en la Venezuela del siglo XIX; de allí que muchos personajes de las élites políticas y económicas dieron por sentado que las creencias, las costumbres y los valores primitivos de grupos indígenas y esclavos africanos eran obstáculos significativos para la implantación de princi-

esclavos, 12.000 españoles, 200.000 criollos y 406.000 mestizos. Agustín Codazzi sostuvo que en el periodo 1837-1838 existía en Venezuela un total de 915.548 habitantes, divididos en 221.415 indígenas (tres cuartas partes de ellos eran civilizados, es decir, que habían sido convertidos al cristianismo y hablaban castellano), 260.000 blancos, 414.151 mestizos y 49.782 esclavos. (Gilmore, 1964, pp. 163-164).

⁴ Boves acompañó su victoria con decretos que concedían la libertad a los esclavos e impulsaban una repartición de tierras entre los campesinos, siendo éste, quizás, el primer intento por realizar una reforma agraria en el país.

⁵ Mediante esta disposición se prohibía al colonizador someter al indígena y, además, se le permitía a este último recibir formación cristiana. Se entiende por qué fueron tantos los indígenas que prefirieron perpetuar la potestad española y rechazaron la causa de independencia junto al pensamiento ilustrado. Tal prebenda no se hizo extensiva para los esclavos, quienes tuvieron que esperar hasta 1856 para obtener su liberación.

Desafíos, Bogotá (Colombia), (12): 145-208, semestre I de 2005

pios constitucionales y el desarrollo de prácticas legalistas, cuyos ejercicio y difusión eran mucho más comunes en los pueblos europeos, en los que pululaban las ideas de la Ilustración (Arcaya, 1977, pp. 55 y 194).⁶ En este sentido, se puede decir que hubo un choque entre las sociedades primitivas y la entrada de valores y prácticas provenientes del antiguo continente, marcadas por el sello de la modernidad. Bajo esta misma lógica, se sostenía (y aun hoy se sigue sosteniendo) que el modelo liberal y capitalista, importado de Europa y los Estados Unidos, reposaba sobre bases tanto socio-políticas como económicas,⁷ que en aún no han podido (o quizá nunca puedan) afincarse con ahínco en Latinoamérica. Una parte de los idearios colectivos venezolanos se resistía entonces a acoger a cabalidad los modelos cognitivos provenientes de Europa. Por tanto, con el fin de consolidar siste-

mas republicanos estables, era preciso, según los dirigentes políticos, formar políticamente a las sociedades latinoamericanas y difundir un sentido civilista que permeara a la totalidad del Estado-nación; en caso contrario, el destino de sus habitantes sería permanecer en la anarquía.

El Libertador y su indeleble huella

A partir del diagnóstico anterior, es posible hacerse una idea de cuáles eran las principales preocupaciones de Bolívar, quien creyó que, en aras del fortalecimiento del Estado republicano, era necesario seguir con minucias diferentes medidas, enunciadas por él mismo durante el Congreso de Angostura, en 1819, y en el proyecto constitucional para la República de Bolivia, en 1826 (Plaza, 2001, pp. 8-11). En primer lugar, habría que establecer un gobierno centralis-

⁶ Esta es una explicación de corte positivista de principios de siglo XX, cuya absoluta validez resulta ser mitigada por nuevos argumentos. Se sabe, hoy en día, que entre los indígenas y esclavos de aquel entonces no había una clara limitación estructural de tipo físico-biológico o cognitivo, que les impidiese asimilar modelos europeos. El juicio sobre la incapacidad de estos sectores de la población descansaba más bien en la necesidad de diferenciarlos y/o excluirlos de otros grupos sociales (dicho fenómeno es constante en la historia de la humanidad); españoles y criollos ocupaban los rangos más altos en la escala social de poder y se aferraban a posturas racistas, acompañadas por discursos y representaciones colectivas, que ratificaban la inferioridad de los demás habitantes. En todo caso, no pueden descartarse totalmente las diferencias culturales que, en efecto, son más abiertas o cerradas a tipos específicos de ideas y comportamientos.

⁷ Y además religiosas, si se consideran las ideas de Max Weber. Según este autor, las sociedades protestantes poseen una marcada ética del trabajo y de la producción, factores que favorecen el desarrollo de prácticas económicas capitalistas. La mayor parte de la población latinoamericana fue receptora de la vertiente católica del cristianismo, lo cual explicaría, en parte, la existencia de creencias y valores particulares que impidieron el despliegue de actividades productivas y comerciales acordes con el modelo capitalista. (1995).

ta y fuerte, cimentado en una presidencia vitalicia cuyo propósito no debía ser otro que garantizar la permanencia de la República. En vista de la desaparición del régimen colonial, este nuevo poder tendría como funciones principales garantizar el equilibrio político y económico, así como darle solución a los conflictos sociales más acuciantes de las naciones que apenas comenzaban a gestarse. Es conspicuo que la idea platónica acerca de un gobernante virtuoso, cuya función se concentraría en guiar el destino de la comunidad política por largos años, se reflejaba en las propuestas del prócer. Y pese a que Bolívar tenía en mente buenos propósitos, como bien se puede constatar en sus escritos, el modelo político que ideó para los países andinos contenía, sin duda, tintes de naturaleza autoritaria.⁸ Sobre todo, porque restaba significativamente las facultades del Congreso y limitaba también la posibilidad del voto, concentrando su ejercicio en los ciudadanos con riquezas, grandes propiedades, alcurnia y formación intelectual. Los requisitos anteriores eran considerados como indispensables para toda persona que fuese a invo-

lucrarse en procesos políticos concernientes a la construcción de los nuevos Estados.

Asimismo, el Libertador sostuvo que era importante la creación de un cuarto poder: *el Poder Moral*, que complementaría al ejecutivo, al legislativo y al judicial. Era menesteroso formar una nueva estirpe de *ciudadano*; prudentes, honestos y conscientes de sus actos. Por ello, la función de este órgano público se concentraría en velar por que se impartiera una adecuada educación a la población, con base en la promulgación de las mejores virtudes humanas. Estas virtudes fortalecerían el sentimiento de solidaridad entre los hombres, lo cual coadyuvaría a la consolidación de la autoridad política y la convivencia de los habitantes. Muchos años tuvieron que pasar para que este órgano se materializará finalmente en el marco del nuevo gobierno chavista.

Por otra parte, con el mismo ánimo de fortalecer el naciente e inestable orden político, Bolívar proyectó su visión hacia el resto del continente y allende los mares. En las cartas que escribió a Santander, entre otros documentos, se destaca la idea de

⁸ Afirmaba el Libertador: “[...] para que un pueblo sea libre debe tener un gobierno fuerte, que posea medios suficientes para librarlo de la anarquía popular y del abuso de los grandes”. [...] en las repúblicas el Ejecutivo debe ser el más fuerte, porque todo conspira contra él, en tanto que en las monarquías, el más fuerte debe ser el legislador, porque todo conspira a favor del monarca”. <http://colombia.analitica.com/hispanica/2274106.asp>. Consultado el 15 de enero de 2005.

la integración suramericana y la creación de unas fuerzas armadas colectivas para la región (Collier, 1983, pp. 37-64). Esta empresa se estancó en la mitad del camino, ya que al Congreso de Panamá (realizado en 1826), cuyo fin era materializar la integración, tan solo asistieron unos cuantos países hispanoamericanos; la puesta en marcha de los compromisos asumidos por los participantes tampoco fue contundente.⁹ Sin embargo, es de resaltar que Bolívar propugnaba por la unión de las naciones hispanoamericanas excluyendo claramente a los Estados Unidos, país al cual consideró siempre como una amenaza para nuestras naciones (Francia, 2003, p. 66). Para él era necesaria la consolidación de un bloque entre países iguales para hacerle frente a los más poderosos y así negociar en condiciones equivalentes. Adicionalmente a lo anterior, hay que tener en cuenta que al tiempo que el Libertador se declaró en contra del imperialismo español, también se

mostró en favor de la tutoría de la monarquía inglesa sobre los países independientes. Era necesario obtener el patrocinio de la gran potencia británica, por cuyo sistema político, instituciones y costumbres, Bolívar sentía gran aprecio y respeto. En este sentido, Inglaterra era el mejor modelo a seguir y, además, brindaría un relevante respaldo político, económico, cultural y militar a los países suramericanos.¹⁰

Es importante, asimismo, hacer mención acerca de la profunda influencia que ejerció Don Simón Rodríguez, maestro de Bolívar, en su discípulo. Rodríguez se convirtió en tutor del Libertador desde su más temprana infancia y con el paso de los años, a través de las más álgidas peripecias, se forjó una sólida amistad entre estos dos personajes. No es extraño entonces encontrar un eco de las ideas del maestro en su discípulo, quien aprovechando su éxito y reputación afianzados duran-

⁹ Los países asistentes fueron México, Centroamérica, la Gran Colombia y Perú. Los puntos propuestos por Bolívar fueron los siguientes: "Primero, proclamación de la neutralidad perpetua de los Estados miembros y renuncia definitiva a recurrir en ningún caso a guerra. Segundo, aplicación estricta de la Doctrina Monroe, es decir, ninguna intervención de Espora en los asuntos sudamericanos. Tercero, promulgación de un código civil común. Cuarto, abolición de la esclavitud. Quinto, garantía de la soberanía nacional y de la voluntad popular. Sexto, en caso de conflicto entre Estados miembros, arbitraje obligatorio ejercido por la Liga, so pena de exclusión del Estado recalcitrante. Séptimo, en garantía de estos principios y medidas, los Estados se reunirán periódicamente en congreso, a la vez que serán respaldados por un ejército y una flota federales". (Descola, 1978, pp. 295-296).

¹⁰ Este patrocinio no sería incondicional, según Bolívar, puesto que, dado el caso de que el Reino Unido llegara a abusar de su poder y sus facultades como tutor, las naciones hispanoamericanas tendrían el legítimo derecho de romper el vínculo, teniendo en cuenta que ya debería haber pasado un tiempo suficiente a través del cual aquellos países habrían sabido fortalecerse. (Collier, 1983, pp. 54).

te las batallas de Independencia, pudo exponer con mayor contundencia los pensamientos que Rodríguez le había heredado. Las ideas del maestro reflejaban su interés en fortalecer la independencia de los países latinoamericanos en aras a desarrollar soluciones autónomas para solucionar los problemas propios y superar la constante imitación de los modelos foráneos aplicados indiferentemente sin importar las realidades latinoamericanas. En efecto, para Simón Rodríguez estos países requerían construir proyectos políticos originales, con identidad y vinculados a los destinos del continente. Rodríguez también exhortó sobre la necesidad imperiosa de difundir la educación entre la población.

El triste final del Libertador es bien conocido por muchos: vituperado y decidido a abandonar los mismos países en cuya independencia su liderazgo jugó un papel tan decisivo, halló la muerte en Santa Marta en 1830, a causa de la tuberculosis. El prócer llegó a ser, no obstante, presidente y dictador militar de la Gran Colombia y Perú, gracias a la gloria y al poder derivados del éxito de sus campañas emancipadoras; el pensamiento y las propuestas del prócer fueron aclamadas y aceptadas por unos y al mismo tiempo denigradas por otros. Muchos de los ideales bolivarianos se vieron truncados, en gran parte, debido a los intereses particulares de los

líderes políticos al mando de las diferentes naciones latinoamericanas. Éste fue el caso de José Antonio Páez en Venezuela y Francisco de Paula Santander en la Nueva Granada, quienes, después de haber luchado en los ejércitos de Bolívar, terminaron dándole la espalda y oponiéndose a su proyecto de unidad andina. El Libertador vaticinó en 1824 el estallido de una guerra civil entre Venezuela y la Nueva Granada, cosa que efectivamente sucedió dos años más tarde y que condujo finalmente a la disolución de la Gran Colombia. Era evidente que sus contemporáneos estaban interesados en sacar adelante proyectos políticos por separado, mientras que Bolívar pensaba en términos de un solo Estado-Nación, en el marco de una gran integración hispanoamericana.

En todo caso, las acciones y las ideas de Simón Bolívar dejaron una marca imborrable en la historia latinoamericana, que ha perdurado a lo largo de casi doscientos años y aún hoy en día sigue teniendo vigencia. La semilla del gobernante fuerte con tintes autoritarios, el germen del Estado paternalista (en materia de educación y formación de ciudadanos, en su momento) y la propuesta de la integración hispanoamericana son parte fundamental de esta herencia bolivariana y han influido de diversas maneras en el desarrollo del sistema político venezolano.

Desafíos, Bogotá (Colombia), (12): 145-208, semestre I de 2005

En la actualidad, el proyecto político que se está poniendo en marcha se denomina bolivariano, haciendo de la interpretación de las ideas del libertador, y de su maestro, el eje central del mismo. El gobierno del presidente Chávez pretende adelantar un proyecto de liberación nacional que sea auténticamente americano y con proyección a nivel regional, haciendo de la integración política la plataforma desde la cual sea posible promover alianzas estratégicas de distinto orden entre los países de América Latina.

Lo que nace sobre terreno indómito: un vástago llamado caudillo

Venezuela se separó definitivamente de la Gran Colombia en 1829 y José Antonio Páez asumió la primera magistratura del país. La idea del gobernante fuerte fue acogida con arrobos por este personaje quien, sin lugar a dudas, ha sido el caudillo por excelencia del pueblo venezolano (de la larga cadena de caudillos que lo precedieron ninguno

llegó a ostentar tanto poder como él, salvo Bolívar, quien encarnaba una especie de liderazgo particular: el caudillo benefactor, cuya principal preocupación era el fortalecimiento institucional). En este sentido, Páez dio inicio a la larga saga de caudillos que gobernaron a Venezuela durante el siglo XIX; el país no conoció otra forma de gobierno en esa centuria.¹¹ La cultura del caudillismo encontró asidero favorable en una sociedad que buscaba implantar un sistema político viable y que no halló otra fórmula diferente al personalismo político, traducido en la figura y obra de los caudillos. Lo cierto era que las Guerras de Independencia habían arrojado como consecuencia naciones dispersas y suspendidas en un limbo jurídico-político, al margen del firme marco legal que, para bien o para mal, había impuesto con anterioridad el régimen colonial. En el caso venezolano, se desataron cruentas guerras civiles que evidenciaron una acentuada fragmentación interna y que sumieron a la población en un estado permanente de inseguridad y temor. Adicionalmente, la ma-

¹¹ El caudillo es un líder fuerte que surge ante los vacíos de orden político en zonas geográficas determinadas y que tiene la capacidad de reunir y dirigir a un número considerable de hombres a su alrededor (grupos, comunidades, gremios o clases sociales); de ellos consigue el apoyo suficiente para sacar adelante su proyecto político-militar. En tiempos de guerra, este líder logra consolidar un cuerpo armado, que lo obedece incondicionalmente (muchos de los hombres al servicio del caudillo estarían dispuestos a morir por él, lo cual refleja un sentimiento profundo de lealtad y dependencia de estos subordinados). Dicho personaje llega a revestir mucho poder merced a su prestigio personal, las élites que lo rodean y la fuerza armada que lo respalda; de allí, que su propia voluntad antecede cualquier mandato constitucional o legal. Por tanto, el caudillo es un líder autoritario que se posiciona por encima de las leyes y el derecho.

yoría de la sociedad era agraria y su forma de vida continuaba siendo muy arcaica; la economía dependía del cultivo del cacao y del café básicamente, y del incipiente comercio exterior con los países europeos (Maza, 1996, pp. 460-462). Las flaquezas sociales, políticas y económicas saltaban a la vista.

Frente a tan inestable situación la sociedad venezolana halló la *mejor* forma de gobierno posible a través de la imposición de un régimen fuerte y personalista, la versión latinoamericana del Leviatán hobbesiano: el caudillismo.¹² Por un lado, estaba el caudillo principal, que ostentaba el cargo presidencial en Caracas; su poder superaba con creces al de cualquier otro caudillo y se imponía de manera contundente sobre las demás ramas de la administración pública. Por otro lado, surgieron los caudillos regionales; estos personajes provenían, por lo general, de zonas rurales, llegaban a dominar grandes territorios y tenían a su servicio huestes completas de campesinos, quienes los obedecían según su antojo en períodos de estabilidad o se convertían en combatientes bajo su mando en épocas de guerra. Consecuentemente, en Venezuela se postuló

al caudillo como eje de articulación de la disgregada sociedad y factor de cohesión nacional. El Dr. Pedro Manuel Arcaya, asesor de Juan Vicente Gómez, afirmó con plena convicción que el caudillo se convirtió en la espina dorsal de la organización social venezolana (Arcaya, 1977, pp. 60 y 194); en consecuencia, el personalismo y el régimen monocrático se manifestaron a flor de piel.

En este contexto, la instauración de un verdadero sistema republicano, acompañado por el subsecuente entramado legal e institucional que ello acarrea, encontró considerables obstáculos en la sociedad venezolana del siglo XIX en razón de las circunstancias expuestas con anterioridad. Los venezolanos preferían y eran más dados a aceptar liderazgos personales fuertes, tangibles y concretos, en vez de concepciones abstractas, construidas con base en complejos marcos legales y constituciones escritas, cuyos modelos provenían de países foráneos ajenos a la realidad nacional. Es válido afirmar que, en el siglo XIX, el régimen republicano era nominal, más no sustantivo, puesto que la inclinación real de la población y el manejo concreto del

¹² Es fundamental entender que el modelo caudillista no fue del todo negativo, que en su momento llegó a representar una fórmula para evitar el anarquismo y que su lectura se tiene que hacer de una forma histórica: "Ante todo el caudillismo no debe verse como un elemento desintegrador de lo social, sino, más bien como un centro de atracción a cuyo alrededor se unen los sectores de la sociedad posrevolucionaria" (Bobbio, Matteucci y Pasquino, 1983, pp. 203, 208).

Estado apuntaron permanentemente hacia el fortalecimiento del autoritarismo, expresión del poder caudillista. El cargo presidencial en Caracas era uno de los elementos principales de una gran fachada que daba la falsa apariencia de república a un país regido por caudillos. Los “partidos políticos”, las “constituciones” y “la división del poder público” (en tres ramas como en la mayoría de las repúblicas) también eran arreglos cosméticos que pretendían mostrar un régimen legalista de corte europeo, bajo el imperio de la ley, pero que en realidad obedecían a intereses particulares, de acuerdo a las ambiciones y los deseos del caudillo central de turno y los líderes regionales que lo apoyaban. En este mismo sentido, el poder del congreso, cuyos integrantes eran personajes de abo-lengo a favor del presidente, no se oponía de manera significativa al poder del caudillo central, quien lo controlaba casi siempre a su antojo.

Adicionalmente, los partidos políticos, los grupos de presión y los grupos de interés no logra-

ron consolidarse en Venezuela durante la era republicana puesto que nunca encontraron las bases sociales y las condiciones políticas para hacerlo (Gilmore, 1964, pp. 20-25). En el sentido estricto de la palabra, no se puede hablar de la existencia de partidos políticos en el país a lo largo del siglo XIX, ya que el fenómeno del caudillismo es una antinomia de todo régimen partidista y democrático. Caraccioli Parra Pérez explicaba: *...el gobierno, así como la naciente oposición, estaba compuesto por hombres unidos exclusivamente por intereses y desafectos personales, sin doctrina común o programa [político]* (Gilmore, 1964, p. 31). Se deduce que, de una sociedad con tales características y bajo el arbitrio de una larga secuencia de caudillos, verdaderos partidos políticos no lograron solidificarse en este periodo; no obstante, las distintas facciones políticas que se desarrollaron en aquel entonces (*Conservadurismo, Liberalismo, Liberalismo amarillo*)¹³ recibieron el nombre de partidos políticos.¹⁴ Ellas no eran más que frágiles alianzas compuestas por

¹³ El Conservadurismo estaba compuesto por quienes apoyaron a Páez después de la desintegración de la Gran Colombia. El Liberalismo, fundado en 1840 con los Monagas a la cabeza, estaba conformado por aquellos que se consideraban seguidores de las doctrinas liberales de la época y que también se oponían a Colombia. El Liberalismo Amarillo apareció después, en 1870, de la mano del caudillo Antonio Guzmán Blanco. Los periodos regidos por la *oligarquía conservadora* (1830-1847) y por la *oligarquía liberal* (1848-1858), así la *Revolución Federal*, etapa de cruentos enfrentamientos entre 1859 y 1863, y el posterior predominio del *liberalismo amarillo* (que se extendió desde 1870 hasta 1890), estuvieron condicionados por la lógica del *caudillismo*.

¹⁴ A los ojos del caudillo central, la aparición de diferentes partidos políticos podría llegar a ser un obstáculo para el ejercicio de su poder concentrado y desmesurado. De allí que los

el omnímodo dirigente, una suerte de patriciado cercano a éste y la milicia que le rendía lealtad incondicional. Una de las cualidades principales con las que contaba el líder para mantener esta alianza era el prestigio (resultado de una mezcla entre personalidad carismática, poder económico y triunfos en la guerra) (Gilmore, 1964, pp. 59-60).

El caudillismo, como forma de gobierno, es inestable pues se asienta sobre terreno indómito y se desarrolla en la mayoría de los casos a través de medios violentos. El uso de la fuerza, contenida en los ejércitos privados y desplegada una vez los caudillos dieran la orden, era una constante en la sociedad venezolana y no eran pocos los habitantes que andaban armados a la espera del más mínimo detonante para dar rienda suelta a sus ánimos belicosos.¹⁵ La inseguridad, la anarquía y la proclividad a las labores de la guerra,

que tanto impulso tomaron durante las guerras de independencia, fueron condiciones que se prolongaron a lo largo del siglo XIX, producidas por fuerzas que se empeñaron en prevalecer entre los venezolanos. Sin embargo, no se puede decir que al caudillo le bastase con estar rodeado por una milicia de hombres armados, dispuestos a recibir su orden para abrir fuego y atacar al enemigo, ya que adicionalmente a los guerreros (que por lo general provenían de zonas rurales) existía una cultura urbana, cuyo apoyo también se hizo fundamental para cualquier caudillo con grandes aspiraciones.

El estilo político caudillista se adoptó en Venezuela durante el periodo de *la oligarquía conservadora*, bajo el mando del caudillo Páez. El mismo estilo fue heredado y asimilado por los hermanos José Tadeo y José Gregorio Monagas (dos veces fue presidente José Tadeo y una José

partidos políticos del siglo XIX hayan sido, en su mayoría, meros instrumentos de poder al servicio de los caudillos más prestigiosos del país. Estas facciones políticas, como complemento de las milicias armadas del caudillo, servían para acrecentar su poder. Además, al lado de aquella déspota dirigencia, la mayoría de la población cumplía un rol político pasivo, a diferencia del papel activo que cumple el verdadero ciudadano instruido en el marco de una democracia pluripartidista.

¹⁵ De hecho, fue el mismo Páez quien, desde su primer mandato, incitó a los miembros de la milicia a hacerse con sus propias armas para conservarlas en casa a la espera de eventuales ataques. Ello fomentó la posesión de armas en manos privadas de muchos habitantes venezolanos. La situación se prolongó hasta la presidencia de Antonio Guzmán Blanco, quien ordenó el decomiso de armas en posesión privada debido al uso irresponsable y desmedido que se había producido en la población. Desde entonces, se optó por el suministro subrepticio de armamento a los hombres que rindieron fidelidad al caudillo central y a los caudillos regionales. Los ejércitos privados fueron la consecuencia de esta costumbre. Aún hoy, la oposición venezolana afirma que los difundidos círculos bolivarianos reciben armas con el beneplácito del gobierno, lo cual preocupa dado que esta medida alimenta los enfrentamientos violentos entre las fuerzas políticas, en detrimento del diálogo y la negociación.

Desafíos, Bogotá (Colombia), (12): 145-208, semestre I de 2005

Gregorio), gobernantes que sucedieron a Páez y que dieron inicio a la nueva etapa de la oligarquía liberal. Tras ambas oligarquías, se desató la Revolución Federal, a comienzos de 1859, en la que los caudillos regionales entraron en escena para batirse a muerte en uno de los episodios más sangrientos de la historia de Venezuela. El famoso caudillo, Ezequiel Zamora, hizo su aparición en aquellos tiempos de guerras intestinas, abanderando la causa de los campesinos y los llaneros reprimidos por la oligarquía de la capital. Pasó a ser conocido desde entonces como *el General del Pueblo Venezolano* y una de las figuras más emblemáticas del movimiento federalista. El resultado de esta guerra civil fue un pacto entre diferentes caudillos, por medio del cual condenaron a la *oligarquía liberal* y aseguraron privilegios y beneficios para sí mismos. El apelativo de oligarca se utilizó para referirse a cualquiera que estuviese por fuera o fuese enemigo del *pacto de caudillos* y no obedecía a una línea doctrinaria definida con exactitud (Maza, 1996, pp. 467-468). Finalizada la Revolución Federal en 1863, el triunfo fue atribuido al grupo de los federales. Ello no significó

que en Venezuela se hubiese implantado un sistema federal de facto pues lo que siempre ha primado en el país es un gobierno centralista con exceso de poderes que concede pocas facultades discrecionales e independientes a los diferentes Estados.¹⁶

Para ese entonces, el anciano Páez retornó al poder obedeciendo a un impulso poco afortunado, pues su capital político ya estaba agotado para ese momento, razón por la cual fue rápidamente relevado por un aclamado caudillo de nueva generación, el general Juan Crisóstomo Falcón. Cabe anotar que, pese a algunos cambios introducidos en el país con relación a mayores libertades civiles, se mantuvo la vieja estructura personalista y opresiva del caudillismo tradicional. En 1870 se nombró como presidente a un nuevo dirigente, Antonio Guzmán Blanco, quien estuvo al mando del país hasta 1890, gracias al respeto por el pacto caudillista y el consecuente apoyo brindado por la mayoría de los líderes políticos al mandatario. Cabe anotar, que Guzmán Blanco supo manipular las riñas entre los demás caudillos, enemistando o acercando a quienes le convenía, con el fin de perma-

¹⁶ El doctor Rafael Villavicencio dejó en claro, durante su posesión como miembro de la Real Academia de Historia en 1900, que la constitución de 1886 dividió a la nación: "no en entidades independientes unidas por un pacto federal y gobernadas por leyes republicanas, sino en verdaderas jurisdicciones feudales, gobernadas por jefes [caudillos] absolutos en sus respectivos distritos, pero subordinados al poder nominal de un Jefe Supremo quien residía en la capital [...] era, en una escala pequeña, algo análogo a Europa después del desmembramiento del imperio de Carlo Magno" (Gilmore, 1964, pp. 170-171).

necer en su cargo y prolongar gobierno esencialmente centralista, en oposición a los supuestos ideales federales que lo habían llevado al poder (Maza, 1996, p. 469). Desde la caída de Guzmán Blanco hasta la llegada de *los Andinos* al poder, en 1899, hubo un periodo de inestabilidad interna y notoria volatilidad política; ello obedeció al rompimiento del pacto que sostuvo al presidente en el poder por tantos años, lo cual derivó en el resurgimiento de profundas rivalidades entre los caudillos. El desempeño del ejecutivo y el contexto político venezolano permiten afirmar, por tanto, que el régimen monocrático-autoritario, de la mano del caudillismo, perduró hasta finales del siglo XIX. La lista anterior no consigna a todos los caudillos que pasaron por la presidencia en Caracas, ya que muchos de ellos no fueron otra cosa que títeres al servicio de los caudillos ya citados.

Los *andinos* eran un grupo de 60 hombres oriundos de la región de Táchira que lograron tomarse el poder en medio del desorden y la anarquía reinantes en la Venezuela de cambio de siglo. El primero de ellos en ser nombrado presidente fue el general Cipriano Castro, quien gobernó desde 1899 hasta 1908. Fue sucedido por Juan Vicente Gómez, reconocido como el primer dictador venezolano que ejerció una presidencia vitalicia truncada por su muerte en 1935.

Algunos analistas sostienen que su mandato significó el fin del caudillismo en Venezuela debido a varias razones, a saber: Gómez creó un gobierno fuerte y centralista con poder sustantivamente superior al de cualquier caudillo local; ello implicó que su administración no operase bajo los parámetros del sistema anterior ya que no dependía ni del apoyo de los caudillos regionales ni de un grupo social específico. Además, se configuraron unas fuerzas militares organizadas y permanentes, que no existían anteriormente y que obedecían a jefes más profesionales; esta organización militar trasladó sus centros de entrenamiento del campo a las ciudades y logró imponer al mismo tiempo un efectivo control territorial, acabando de este modo con el difundido caudillismo y sus manifestaciones a nivel regional. En el terreno económico, la naciente industria petrolera (la explotación de este recurso se hizo sistemática desde los años veinte), el alineamiento con los Estados Unidos y el sistema capitalista mundial, fortalecieron una nueva mentalidad entre poderosos círculos sociales, lo cual condujo a vanagloriar las actividades productivas, el trabajo y la acumulación privada de capital; todas ellas lógicas alternativas a la del caudillismo. Finalmente, en este periodo aparecieron los políticos urbanos, quienes, junto con el militar profesional, tuvieron la

Desafíos, Bogotá (Colombia), (12): 145-208, semestre I de 2005

capacidad suficiente para hacer a un lado al caudillo y relevarlo en la arena política (Arcaya, 1977, pp. 373-374; Levine y Crisp, 1999, pp. 373-374). Paradójicamente, la dictadura de Gómez, pese a ser de carácter esencialmente autoritario, fijó las bases para la instauración de la vida política moderna, el posterior desarrollo del sistema democrático y la consolidación de una cultura mucho más civilista y legalista en Venezuela. Sin embargo, y a pesar de que lo anterior sea cierto, pareciera que una afirmación tan tajante no es posible en la medida en que el fenómeno del caudillismo, con matices propios de nuestra época y de la transición histórica por la que atraviesa el país, recobra fuerza en la figura y el accionar del presidente Chávez.

Siglo XX: nacionalismo, legitimación popular y democracia pactada

La historia venezolana del siglo XX podría resumirse como la

búsqueda de la *democracia*.¹⁷ Este fue un proceso caracterizado tanto por fortalezas como por desaciertos y contradicciones. La primera mitad del siglo está marcada por la ruptura del modelo caudillista, seguido por el primer intento de implantar un régimen democrático en el país,¹⁸ entre 1945 y 1948, el cual no logró consolidarse, y finalmente por el establecimiento del sistema dictatorial. En efecto, de 1948 a 1958, los militares se hicieron al poder, fortaleciéndose paulatinamente como institución a través de diferentes juntas militares. En este contexto surgió el último dictador venezolano a principios de los cincuenta, el General Marcos Pérez Jiménez.

La segunda mitad de la centuria se inauguró con la instauración en 1958 de un sistema *democrático* con características muy particulares: el llamado *Punto Fijo*. Este mecanismo logró prevenir la irrupción de nuevas dictaduras en el escenario político del país y generó un ambiente de relativa estabilidad, gracias, en gran parte, a la consolidación del sistema bipartidista y al modelo asistencialista que por largos

¹⁷ Democracia es, en sentido escueto, un sistema político signado por las elecciones libres, transparentes y periódicas de gobernantes, la ausencia de barreras a la participación, la competencia abierta y la protección de las libertades civiles. (Levine y Crisp, 1999, p. 369).

¹⁸ Este intento fue liderado por la generación del 28. De ella hicieron parte un grupo de jóvenes universitarios que propugnaron por la instauración de reformas sustantivas al sistema político dictatorial de Juan Vicente Gómez. Los líderes más destacados de la generación fueron: Pío Tamayo, Antonio Arráiz, Rómulo Betancourt, Jóvito Villalba y Guillermo Prince Lara.

años se cimentaron en los cuantiosos ingresos petroleros, altos niveles de gasto y en los abultados préstamos internacionales. Las primeras pruebas contundentes del agotamiento del Puntofijismo fueron la crisis financiera del Viernes Negro en 1983, la protesta social del Caracazo en 1989, y los dos intentos de golpe de estado en 1992; es así como éste acuerdo entró en un periodo de deterioro progresivo, que condujo a su colapso definitivo en 1998 y al arribo de Hugo Chávez Frías a la presidencia del país. Este exmilitar imprime, actualmente, una nueva dinámica a la estructura jurídico-política y económica venezolana, en aras a sacar adelante, lo que él mismo ha denominado, la Revolución Bolivariana.

En síntesis, podríamos decir que en la historia política venezolana del siglo XX se reconocen dos grandes momentos: el primero de ellos, un período identificable por la fuerte dominación militar que se materializó a través de las diferentes dictaduras y que estuvo caracterizado por la ruptura de la lógica caudillista y la fermentación de los primeros ideales democráticos. En el otro momento, se cimentó un sistema democrático a partir de un modelo sucesivo de pactos que con el paso del tiempo se des-

gastó hasta convertirse en el terreno propicio para la aparición del *neocaudillismo* de Chávez. Esta segunda parte hace referencia a las principales instituciones, prácticas y herramientas políticas que se lograron asentar en el pueblo venezolano a lo largo del siglo XX, y que guardan una estrecha relación con el proyecto de Revolución Bolivariana de Hugo Chávez. Se han identificado tres ejes temáticos: El surgimiento del nacionalismo y del ideario bolivariano, omnipresente en la cultura política venezolana. La forma de legitimación del poder a través de la participación popular y sus manifestaciones. Y finalmente, las características del llamado Pacto de Punto Fijo (período 1958-1998), considerado por el chavismo como el causante de los males que adolece el pueblo venezolano y punto de referencia permanente para marcar el “quiebre histórico” que parece estar provocando el proyecto de Revolución Bolivariana.

Revive el nacionalismo y pervive el ideario bolivariano.

Venezuela es un país reconocido en el ámbito latinoamericano por su nacionalismo,¹⁹ tan característico que uno de los

¹⁹ Con el objeto de no entrar en el debate propio del concepto de nacionalismo, se ha utilizado la acepción más neutral posible, la de La Real Academia Española. “Nacionalismo: doctrina que exalta en todos los órdenes la personalidad nacional completa, o los que reputan como tal sus partidarios.” (Real Academia Española, 1991, p. 1423).

patronímicos utilizados para hacer referencia al pueblo venezolano es el de *los patriotas*. Durante la gesta independentista, los sentimientos nacionalistas fueron un argumento y un instrumento de los líderes para inspirar y movilizar a la población. Pero, el nacionalismo no fue una constante en la historia de la Venecia suramericana; después de la independencia, la forma de organización caudillista del poder se encargó de alimentar las identidades regionales y marginalizó al nacionalismo a un papel secundario. Prácticamente, éste se convirtió en un elemento demagógico. El objetivo de los gobernantes en aquel momento era mantener las lealtades de la población y de los cuerpos armados particulares, lo que explica en cierta medida la ausencia de proyectos nacionales consistentes y perdurables. Es así, como un *ideario nacional* fue subordinado a los regionalismos por los diferentes grupos políticos a lo largo del siglo XIX.

Es hasta el gobierno de Cipriano Castro, el primero de los Andinos en hacerse al poder central, después de su gloriosa empresa *La*

Causa Restauradora, que el nacionalismo reapareció en el escenario venezolano. Su renacer fue el producto del enfrentamiento con las naciones europeas que bloquearon los principales puertos venezolanos, en reclamo de las deudas adquiridas por el Estado a finales del siglo XIX.²⁰ Valiéndose del bloqueo europeo, Castro exaltó los sentimientos patrióticos y evocó la necesidad de la unidad nacional para hacer frente a los extranjeros, y de paso, terminar con la amenaza del restante caudillismo regional. Los discursos que recordaban la campaña libertadora y los valores populares en pro de la cohesión de la nación, se hicieron frecuentes, llegando a significar el establecimiento, por primera vez, de una identidad venezolana.

Posteriormente, varios actores de la vida política venezolana utilizarían la lección impartida por Castro como justificante de su accionar. Durante el gobierno siguiente, el de Gómez, el nacionalismo sería uno de los principales argumentos de los grupos opositores del dictador, convirtiéndose en una parte sustancial

²⁰ "Castro sería calificado por el pueblo venezolano como un nacionalista a partir del momento en que escuadras de potencias europeas bloquearon los puertos venezolanos en 1902, con el objeto de cobrar por la fuerza las deudas contraídas por la república. El 9 de diciembre de 1902 una flota Anglo-germana bloqueó el puerto de la Guaira; el 13 de diciembre se le sumaron los italianos en Puerto Cabello; y el 17 de enero de 1903 los alemanes bloquearon el Lago de Maracaibo. Dichos acontecimiento darían luz a la Doctrina Drago: el principio que quisiera ver reconocido es el que la deuda pública no pueda dar lugar a intervención armada, ni menos a ocupación del suelo de las naciones americanas por una potencia europea" (Esmeral, 1910).

de la génesis democrática. Sin embargo, Gómez contó con una fuerza imbatible: la explotación sistemática de los recursos petroleros a partir de los años veinte, lo cual le permitió financiar un gran poder. Los opositores al gobierno, pertenecientes a la llamada Generación del 28,²¹ la mayoría de ellos en el exilio, iniciarían un proceso de revaloración de la política venezolana que tuvo su mayor realización en el *Plan de Barranquilla*.²² Este documento proponía una fórmula

para derrocar al dictador y en él se culpó al *capitalismo extranjero* por secundar sus planes para enriquecerse²³ y perpetuarse en el poder.

Es a partir de este momento que el nacionalismo se convirtió en uno de los argumentos más utilizados por los diferentes movimientos pro-democráticos durante la primera mitad del siglo XX para hacer frente a los diferentes regímenes militares que se presentaron en dicho pe-

²¹ De ella hicieron parte un grupo de jóvenes universitarios que propugnaron por la instauración de reformas sustantivas al sistema político dictatorial de Juan Vicente Gómez. Los líderes más destacados de la generación fueron: Pío Tamayo, Antonio Arráiz, Rómulo Betancourt, Jóvito Villalba y Guillermo Prince Lara.

²² El 22 de marzo de 1931, en la ciudad colombiana de Barranquilla se reunieron los exiliados Pedro A. Juliac, Simón Betancourt, Carlos Peña Úslar, P. J. Rodríguez Berroeta, Raúl Leoni V., entre otros, con el objeto de elaborar un plan para derrocar la dictadura de Gómez e instaurar la democracia, se denunció al gobierno de mantener una organización político-económica semifeudal y al capitalismo extranjero por patrocinarlo. De dicha reunión se desprendieron los siguientes puntos: 1) Hombres civiles al manejo de la cosa pública. Exclusión de todo elemento militar del mecanismo administrativo durante el período preconstitucional. Lucha contra el caudillismo militarista. 2) Garantías para la libre expresión del pensamiento, hablado o escrito, y para los demás derechos individuales (asociación, reunión, libre tránsito, etc.) 3) Confiscación de los bienes de Gómez, sus familiares y servidores; y comienzo inmediato de su explotación por el pueblo y no por jefes revolucionarios triunfantes. 4) Creación de un Tribunal de Salud Pública que investigue y sancione los delitos del despotismo. 5) Inmediata expedición de decretos protegiendo a las clases productoras de la tiranía capitalista. 6) Intensa campaña de desanalfabetización de las masas obreras y campesinas. Enseñanza técnica industrial y agrícola. Autonomía universitaria funcional y económica. 7) Revisión de los contratos y concesiones celebrados por la nación con el capitalismo nacional y extranjero. Adopción de una política económica contraria a la contratación de empréstitos. Nacionalización de las caídas de agua. Control por el Estado o el municipio de las industrias que por su carácter constituyen monopolios de servicios públicos. 8) Convocatoria dentro de un plazo no mayor de un año de una Asamblea Constituyente, que elija gobierno provisional, reforme la Constitución, revise las leyes que con mayor urgencia lo reclamen y expida las necesarias para resolver los problemas políticos, sociales y económicos que pondrá a la orden del día la revolución. El Plan Baranquilla es considerado la ópera prima del concierto de pactos que orientaron la democracia venezolana a lo largo del siglo XX. Documento completo disponible en: http://www.analitica.com/bitbliblioteca/venezuela/plan_de_barranquilla.asp [consulta del 5 de diciembre de 2004].

²³ Gómez había expropiado a todos sus enemigos por medio del aparato Estatal y gran parte de las tierras y demás bienes terminaron en sus manos y en las de sus amigos y allegados. En efecto, Gómez se convirtió en el mayor terrateniente venezolano. Hay mucha especulación respecto al monto real de su fortuna, quizá lo único que se puede decir es que después de su muerte y la expropiación de sus bienes, ejecutada por el gobierno de Eleazar López Contreras, el Estado venezolano salió de serios apuros económicos.

riodo. Su argumento consistía en presentar la participación de los sectores foráneos como una influencia nociva en la vida política venezolana ya que alimentaba la corrupción y pauperizaba al pueblo mientras los amigos del gobierno se enriquecían a manos llenas. La participación extranjera fue, a partir de ese momento, atada a todos los defectos estatales; en consecuencia, el nacionalismo se postuló como un imán para atraer a la población humilde que no veía correspondencia entre la riqueza del país y su difícil situación económica.

El ideal nacional se consolidó como el argumento de todos los grupos políticos, tanto en el gobierno como en la oposición, que se veían a sí mismos como los salvadores de la dignidad venezolana vilipendiada por el adversario de turno. Durante el período militar fue uno de los referentes para socavar el dominio del sector cástrese; a través del periodo del *Pacto de Punto Fijo*, inaugurado en 1958, se presentó como la bandera del proyecto de nacionalización de la industria petrolera durante los setenta, así como el cimiento de la política exterior venezolana en particular durante los primeros veinte años del inicio de la era democrática. En efecto, los líderes del *Puntofijismo* sentaron, desde muy temprano, una postura autónoma respecto a las dos grandes potencias en el con-

texto de la Guerra Fría. Venezuela se acercó paulatinamente a sus semejantes y fue reconocido como un abanderado de la causa tercermundista y del movimiento de los No Alineados. Este comportamiento obedeció al interés puntofijista de realzar un nacionalismo apoyado en el fortalecimiento de la independencia y la soberanía del país, en aras a rechazar lo extranjero como influjo determinante en el desenvolvimiento democrático. Posteriormente, fue a finales de la década de los ochenta y durante los años noventa, en un contexto internacional y nacional de cambio profundo, que el fenómeno del nacionalismo dejó de ser utilizado como instrumento de política interna y externa. Con la llegada de Chávez al poder en 1999, el nacionalismo volvió a tomar gran fuerza, convirtiéndose desde entonces en la razón de ser de su proyecto político.

Al tratar el tema del nacionalismo, no se puede dejar a un lado la figura de Bolívar. Su idea de nación trascendía las fronteras venezolanas y aspiraba a cubrir a toda la Gran Colombia. Este germen fue aprovechado y transformado por los diferentes gobernantes que lo sucedieron y que tenían intereses en elaborar una concepción diferente de nación, restringida al ámbito de la Venezuela ya independiente. El nacionalismo resultante se apartó mucho de la propuesta origi-

Desafíos, Bogotá (Colombia), (12): 145-208, semestre 1 de 2005

nal del Libertador puesto que llegó a un punto en que se circunscribió a los límites fronterizos venezolanos. Se puede observar qué tanto han evolucionado las concepciones de nación y nacionalismo en la configuración de la identidad política del país.

Los idearios bolivarianos han sido utilizados, en mayor y en menor grado, por todas las administraciones como argumento ideológico de sus programas. Pero, fue el Gobierno de López Contreras (1936-1941) el que convirtió el ideario Bolivariano en una institución patrocinada por el Estado: *Las Sociedades Bolivarianas*, organizaciones jerarquizadas que tenían la intención de formar a la población según los ideales bolivarianos a través de la conformación de cuadros ciudadanos y la participación en actos cívicos, marchas, congresos y reuniones periódicas. Básicamente, se buscaba institucionalizar el culto a la figura de Simón Bolívar como un instrumento de orientación ideológica y como argumento legitimador del poder. Las Sociedades Bolivarianas fueron algo totalmente novedoso en la medida en que significaron la materialización del etéreo *bolivarianismo* en un elemento concreto de conducción ciuda-

dana y no sólo una materia de discursos. De la trascendencia que llegaron a tener estas Sociedades Bolivarianas no se sabe mucho, pero, sin lugar a dudas, representan un antecedente muy particular para los actuales *Círculos Bolivarianos* del proyecto de Chávez.

La participación popular que legitima

La legitimación del gobierno no fue un problema inherente al siglo XIX; la lógica caudillista fundamentada en la fuerza zanjaba el problema de facto. Siendo así, la participación política del pueblo venezolano fue marcadamente limitada a lo largo del siglo XIX. Con la llegada del siglo XX las cosas empezaron a cambiar; por irónico que resulte, el gobierno que daría los primeros pasos en dirección a la legitimación popular fue el de Juan Vicente Gómez, en el marco de una de las más férreas dictaduras de América Latina. Este dictador pudo someterse al proceso electoral con gran libertad pues de antemano conocía los resultados que éste arrojaría; tal fue su nivel de dominación que llegó al punto de prescindir de la titularidad del poder ejecutivo, llegando a gobernar a través de otros.²⁴

²⁴ Victoriano Márquez Bustillos (1915-1922); Juan Bautista Pérez (1931-1935) como Presidentes y como Presidente interino o encargado José Gil Fortoul.

Por lo general, los gobiernos dictatoriales justifican su presencia y permanencia a través de medios democráticos, lo que Juan Vicente hizo a la perfección. A pesar de la manipulación y la represión estatales, lo que se puede destacar es que desde el mandato de Gómez surgió la necesidad de justificar el gobierno a través de un proceso “democrático”²⁵ y dentro de un marco legal. Si dichos procesos de legitimación no eran del todo claros y fueron notablemente manipulados,²⁶ de todas formas significaron mantener cierto legalismo, así fuera fingido, para acreditar su gobierno; es decir, que ya no bastaba con las armas para mantenerse en el poder como ocurrió a lo largo de todo el siglo XIX.

Después del gobierno de Gómez, los que lo sucedieron buscaron

justificar su presencia y permanencia en el poder a través de procesos electorales de tipo democrático. No obstante, estos alcances democráticos fueron severamente limitados hasta el establecimiento del *Pacto de Punto Fijo*, salvo lo ocurrido durante el periodo del Trienio (1945-1948). En efecto, el marco constitucional creado por Gómez no permitió que la participación popular fuera directa; la elección presidencial era una de las funciones del Congreso y los medios legales vigentes en la Constitución mantenían la participación popular restringida a pequeños espacios. En contraposición a lo anterior, los sectores demócratas presentarían la alternativa de aumentar la participación popular y de realizar unas elecciones más abiertas como el único camino correcto para asumir al poder.²⁷

²⁵ *Democracia* es, en sentido escueto, un sistema político signado por las elecciones libres, transparentes y periódicas de gobernantes, la ausencia de barreras a la participación, la competencia abierta y la protección de las libertades civiles. (Levine y Crisp, 1999, pp. 369). Por lo visto, el gobierno de Gómez solo implantó uno de los tantos mecanismos democráticos, el de las elecciones, siendo éste aplicado de manera parcial.

²⁶ Durante el gobierno de Gómez se modificó la carta constitutiva de Venezuela seis veces (1914, 1922, 1925, 1928, 1929, y 1931), la primera y más importante, con objeto de aumentar el periodo presidencial a siete años, con posibilidad de reelección.

²⁷ Durante el gobierno de Gómez, la denominada “Generación del 28” tomaría la vocería de los idearios democráticos y conformaría, posteriormente, desde la clandestinidad y el exilio los primeros partidos políticos venezolanos. El primer partido político del cual se tiene referencia es el Partido Revolucionario Venezolano (PDV), fundado en México en 1926 por un grupo de venezolanos que se encontraban en el exilio. Pero, el verdadero punto de partida de la movilización política, fomentada por partidos y movimientos políticos, lo marcó la Generación del 28, en la medida en que, por primera vez, un grupo de ciudadanos convirtió lo que fuera un acto cultural en una manifestación masiva en contra del gobierno. La importancia de ello radica en que los medios violentos dejaron de ser los únicos para la expresión de disgustos frente al gobierno. La represión que sufriera dicha generación fue sistemática, pero aun así representó el acicate de la conformación de nuevos partidos políticos, primero en la clandestinidad y después en la legalidad. De la Generación del 28 se desprendió la Junta de Liberación de Venezuela de 1929, conformada inmediatamente des-

En 1945, Acción democrática (AD), acompañada por facciones militares de nueva generación, patrocinó un golpe militar contra el último de los gobiernos de la saga tachirense, el de Medina Angarita. Posteriormente, se llevó a cabo el primer proceso democrático con alta participación popular, voto secreto y demás garantías mínimas de elección. Dicho proceso, conocido más tarde como el Trienio, permitió que por primera vez en la historia venezolana un presidente fuera electo en correspondencia con la voluntad popular: la presidencia de Rómulo Gallegos

sería la primera magistratura democrática²⁸ de la historia. Fue así como durante el lapso del Trienio se sentaron las bases definitivas para el desarrollo de una política de masas en el país.²⁹ AD retomó el poder en 1948, esta vez por elección popular, no dudo en restringir la participación activa de COPEI (Comité de Organización Política Electoral Independiente), URD (Unión Republicana Democrática)³⁰ y PCV (Partido Comunista Venezolano).³¹ En consecuencia, el primer gobierno de Acción Democrática fue criticado por centrar su labor en los intereses partidistas y no en los

pués de las manifestaciones. No obstante, dicho grupo solo se materializaría en el exilio con el nombre de Asociación Revolucionaria de Izquierda (ARDI), fundada en la ciudad colombiana de Barranquilla en 1931 y que dio a la luz el Plan Barranquilla. Posteriormente, sobre los cimientos de ARDI se formó la Organización Revolucionaria Venezolana (ORVE), en 1936; en ella se reunieron todos los sectores que buscaban un sistema democrático. Este grupo se dividió fundamentalmente en dos partidos políticos y dos movimientos: el primero de ellos es el Partido Democrático Nacional (PDN), de 1937; el segundo fue el Partido Comunista Venezolano, que tiene sus orígenes en la clandestinidad desde 1931; los dos movimientos restantes representaban, uno el carácter social-cristiano y el otro la ideología del que fuera presidente de la Federación Nacional de Estudiantes, Jóvito Villalba. Durante el gobierno de Medina Angarita, la política venezolana fue bañada por una estela de mayores libertades políticas lo que permitió la legalización del PDN con el nombre de Acción Democrática en 1941, del Partido Comunista como Unión Popular en 1941; por su parte, la corriente social-cristiana se convirtió en el COPEI y la corriente impulsada por Jóvito Villalba se convertiría en la Unión Republicana Democrática (URD). Aunque en el gobierno de Medina surgieron los primeros partidos políticos con bases firmes, las manifestaciones democráticas no fueron numerosas ni conspicuas.

²⁸ Democrática en términos de participación y representación de la voluntad popular, a pesar de que los gobiernos del Siglo XIX e inicio del Siglo XX se sometieron a procesos electorales, la estructura constitucional y las leyes electores no permitían la participación activa de un gran porcentaje de la población.

²⁹ Daniel H. Levine y Brian F. Crisp, *op.cit.*, p. 376.

³⁰ El URD era básicamente la personificación del ideario de Jóvito Villalba, el representante más sobresaliente de la Generación del 28^o y a quien se le puede reconocer como el primer líder político que utilizó la protesta popular como un arma política contra los malos gobiernos, costumbre que quedara tan arraigada al ideario colectivo del pueblo venezolano. De allí que las protestas y marchas se hayan afincado como una institución de recurrente uso en la política venezolana.

³¹ El Partido Comunista Venezolano, PCV, durante sus primeros años de participación política se inscribió del lado democrático, como parte de su estrategia política. D. F., Maza Zavala, "Historia de Medio Siglo en Venezuela" en González Casanova, Pablo (coord.), *op.cit.*, pp 495.

Desafíos, Bogotá (Colombia), (12): 145-208, semestre I de 2005

democráticos; es prudente recordar que varios de los dirigentes de AD habían firmado el Plan Baranquilla.

Ese mismo año, los militares que apoyaron a Acción Democrática en 1945 derrocaron su gobierno mediante otro golpe. Los consiguientes gobiernos castrenses consideraron como una amenaza la participación política de la población y, en función de las teorías expresadas por el Cesarismo Democrático,³² pensaron que los civiles no estaban preparados para asumir el gobierno. Ello significó el retorno a las premisas constitucionales del gobierno gomecista. La necesidad de legitimidad popular se hizo evidente durante la dictadura de Pérez Jiménez (1953-1958) a tal grado que se vio avocado a someterse a un proceso electoral. Pese a que creyó mantener el mismo nivel de control de Gómez, fue derrotado por Jóvito Villaba, quien se presentó como candidato del URD y que contó con el apoyo de todos los sectores prodemocráticos; las elecciones ganaron mucha atención ya que se mostraron como una lucha de demócratas contra dictadores. Al fin de cuentas, Pérez Jiménez invalidó las elecciones y conservó su cargo pese al gran descontento popular que ello produjo. Para reafirmar su poder y

ganar credibilidad para la continuación de su mandato, el gobernante llevó a cabo un plebiscito, cuyos resultados tampoco le fueron favorables; por ello se vio obligado a mantener su gobierno por la fuerza. No tardaría mucho en dejar el poder.

Fue entonces cuando Venezuela tuvo su despertar democrático con la firma del *Pacto de Punto Fijo* en 1958. Había llegado la etapa en que era necesario el consentimiento popular para que un gobierno mantuviera su poder. Lo que Gómez instauró como un instrumento formal y parcial para justificar su gobierno al paso de los años se convirtió en una más compleja armazón de la cual tendrían que revestirse los eventuales líderes que aspiraran ocupar la presidencia. En este sentido, se institucionalizó el voto obligatorio en la Constitución de 1961 y se convirtió en un deber de todos los ciudadanos lo que anteriormente fue perseguido con desesperación por los demócratas de la primera mitad del siglo. En un primer momento *el deber participativo del voto* fue ejercido con gran disciplina pero con el paso del tiempo fue disminuyendo debido a la decepción que comenzaron a sentir a muchos venezolanos por el régimen político instaurado y sus resultados.

³² El Cesarismo Democrático fue el título del ensayo publicado en 1919 por Laureano Vallenilla Lanz, célebre intelectual venezolano y partidario del gobierno de Gómez. De allí se desprende una doctrina militar que justifica el establecimiento de gobiernos militares fuertes y represores en razón de la condición semibárbara y violenta del pueblo venezolano.

El despertar democrático se caracterizó desde sus inicios por la alta capacidad de movilización que tuvieron los partidos políticos, que se convirtieron en los ejes de la vida política y de la organización social en el país, circunstancia que permitió explicar los altos niveles de participación popular que se registraron a lo largo de las tres primeras décadas de la era democrática. Al mismo tiempo, se produjo un proceso que llevó del multipartidismo al bipartidismo liderado por AD y COPEI. Es de resaltar, que bajo este esquema se vivieron los años de más prestigio de la democracia venezolana, que transcurrieron sin mayores conflictos sociales hasta la década de los setenta, debido posiblemente a la capacidad de manobra que la renta petrolera y los niveles de endeudamiento le daban al Estado para conciliar intereses.

Sin embargo, la década de los ochenta trajo para los venezolanos el despertar de un sueño y una alta desmotivación por la participación en los asuntos de política del país, lo que se vio reflejado en los altos índices de abstención de la época. Para entonces se hizo evidente la descomposición del esquema en el que se había fundamentado la estabilidad política y social. La estrategia socioeconómica adoptada por los gobiernos anteriores empezó a hacer crisis. El temor a enfrentar el costo polí-

tico que podía implicar un cambio de rumbo frente al sobredimensionamiento de la economía, altamente dependiente del petróleo, llevó a que se postergaran, de administración en administración, las medidas drásticas que requería el país. Fue así como, a finales de los años ochenta, con la revuelta social del Caracazo, e inicios de los noventa, con los dos intentos de golpe de estado, se produjo la crisis económica-social y política más grave de la era democrática. Transcurrió mucho tiempo para que, con la aparición de Chávez, se reavivara álgidamente la participación popular en distintos escenarios y se pusiera en marcha una gran estrategia de organización popular dentro del concepto de *democracia participativa*, bandera del proyecto de Revolución Bolivariana, a diferencia de la *democracia representativa*, limitada según el gobierno a la racionalidad electoral del Pacto de Punto Fijo.

Una democracia pactada llamada *Puntofijismo*

Se ha denominado *Puntofijismo* a la reunión de algunos sectores políticos, que acordaron una serie de pautas básicas para la instauración de un sistema que representara la voluntad popular. El pueblo venezolano reclamaba la conversión al Estado democrático, después de vivir la zozobra del caudillismo y el recelo de las férreas dictaduras. Un primer

Desafíos, Bogotá (Colombia), (12): 145-208, semestre I de 2005

antecedente de la unión política en dirección a la democracia podría identificarse en el Plan de Barranquilla, que en términos generales proponía el final de la dictadura de Gómez, pero descuidó la forma de cimentar un nuevo sistema de gobierno. En aquel entonces, los sectores políticos civiles, desconociendo o subestimando la fragilidad de los primeros instantes democráticos, se enfrascaron en enfrentamientos políticos que aprovecharían las fuerzas militares para hacerse de nuevo al poder. Los sectores pro democráticos conocerían en carne propia el valor de la oportunidad perdida: la persecución, el exilio, la cárcel, cuando no la muerte, fueron los precios que tuvieron que pagar.

El Pacto de Punto Fijo plasmó el propósito de unidad de los tres más importantes sectores políticos venezolanos (Copei, AD y URD), el único gran ausente sería el Partido Comunista Venezolano (PCV), que fue marginado del proyecto democrático de manera sistemática. Aparentemente los líderes firmantes del pacto vieron en el partido comunista un enemigo natural a la propuesta democrática en el marco de un contexto internacional de Guerra Fría. Pese a que la base del tradicional nacionalismo venezolano tenía arraigados componentes antiimperialistas, los líderes venezolanos comprendieron que para derrotar a

Pérez Jiménez se requeriría cierto beneplácito de los Estados Unidos y de Europa, y sabían perfectamente que dicho apoyo no lo conseguirían con el PCV en sus filas. Asimismo, para el criterio *democrático* de los tres partidos originales era inconcebible la idea de implantar un sistema comunista a raja tabla en Venezuela.

El periodo posterior al pacto puede resumirse como la descomposición progresiva de la unidad alcanzada en un principio. Las diferencias entre los tres partidos se hicieron cada vez más vertiginosas después de 1958: los desacuerdos, los enfrentamientos entre las bancadas y las trabas a los proyectos legislativos fueron frecuentes. Además, la preponderancia que mantuvo AD en el régimen político incomodaba mucho a las dos facciones restantes al punto de llevar a URD a abandonar el pacto en 1961; el régimen, por tanto, se volvió bipartidista de facto. Por lo visto, el Puntofijismo se erigió desde un comienzo como una construcción democrática incompleta puesto que no dio cabida a las demás fuerzas políticas venezolanas y poco a poco se fue consolidando como un mecanismo cerrado que alimentó la *unidimensionalización* del Estado a costas del empobrecimiento del debate político.

Fue así como el pacto de Punto Fijo se convirtió en el referente

Desafíos, Bogotá (Colombia), (12): 145-208, semestre 1 de 2005

de todos los problemas que hoy aquejan a Venezuela. No obstante, es necesario analizar este fenómeno de una manera desapasionada y superar la idea que ve en este mecanismo la gran conspiración de algunos sectores políticos y económicos para explotar al pueblo venezolano. Se pueden reconocer dos tipos de actores; primero, los partidos firmantes del pacto, y segundo, los sectores que participaron en la negociación y avalaron el contenido del pacto pero que no dejaron constancia firmada de ello. Las alianzas de los partidos políticos con diferentes grupos sociales (es de anotar que estas alianzas tanto formales como informales –característica principal de la democracia venezolana– se realizaban principalmente con las élites de estos grupos) permitió en gran medida la sostenibilidad del nuevo régimen en el entendido de que los segundos llegaron a convertirse en relevantes instrumentos del poder de los primeros. Entre los grupos que apoyaron el pacto se encontraban diversos centros universitarios, los principales movimientos empresariales y sindicales, asociaciones de profesionales, movimientos estudiantiles, la iglesia, la banca y el ejército, entre otros. Todos ellos son sectores muy relevantes de la sociedad y su apoyo explica, en gran parte, cómo pudo perdurar por tanto tiempo este régimen. Dentro de las justificaciones que el presi-

dente Chávez hace de la necesidad de adelantar el actual proyecto político está la creación de un Estado popular, participativo y protagónico que rompe con las lógicas de funcionamiento del esquema que se encontraba en el país.

En todo caso, el centro de gravedad del Puntofijismo fue el modelo asistencialista que se desarrolló en el país gracias a las cuantiosos ingresos provenientes de las ventas de petróleo. Venezuela se convirtió en la principal petroeconomía del hemisferio occidental, lo cual le permitió a sus líderes políticos llevar a cabo importantes obras de infraestructura, numerosos programas de inversión social, la mejora de los servicios públicos y la concesión de subsidios y privilegios a diversos grupos sociales; todo ello a costa del fisco, alimentado por las ganancias derivadas de la venta de hidrocarburos. Lo anterior conllevó un aumento desmesurado del gasto público que estuvo acompañado por el engrosamiento progresivo del aparato estatal y de la deuda externa. El problema radicó en que este acelerado ritmo de gasto nunca se equilibró con la planeación necesaria para poner en marcha políticas y programas alternativos de desarrollo, tanto a mediano como a largo plazo; las políticas destinadas a fortalecer el sector agrícola e industrial continuaron siendo nimias a la

Desafíos, Bogotá (Colombia), (12): 145-208, semestre I de 2005

luz de los enormes esfuerzos que se dirigieron hacia lo que se consolidó como la *monoproducción de petróleo*. Paralelamente, el gobierno adquirió cuantiosas deudas con entidades crediticias internacionales para mantener tan desmedido gasto público, lo que demuestra qué tan mal manejo se le prestó a los ingresos petroleros. Resta mencionar que a través del modelo asistencialista se enseñó a los habitantes venezolanos a ser dependientes del Estado, situación insostenible para un régimen con grandes deudas y graves problemas fiscales, y poco conveniente para un pueblo pauperizado que necesitaba otra actitud si lo que buscaba era emprender actividades económicas encaminadas a acrecentar su riqueza y bienestar. Fue el conjunto de toda esta situación la que desencadenaría en 1989 la necesidad de darle un rumbo distinto al modelo económico del país y a la aplicación de medidas de corte neoliberal. Sin embargo, solo una década después se vuelve a reivindicar un modelo de desarrollo propio y endógeno.

Otros graves problemas de este modelo político corresponden a los elevados índices de corrupción, inoperancia y consecuente anquilosamiento, que terminaron

por ser intolerables para la sociedad. La proliferación de la corrupción, un mal que ha aquejado a toda la política Latinoamericana y que en Venezuela se vio engordado por los dineros provenientes del petróleo, repercutió mucho en la desequilibrada distribución del ingreso entre los venezolanos. El hermetismo propio del Puntofijismo sumado a la falta de alternatividad en el gobierno transformó a las instituciones públicas en pesados aparatos casi inmóviles que con el paso del tiempo se fueron degenerando al punto de hacer de la corrupción una práctica cotidiana. Los procedimientos y las disposiciones políticas eran orientados no por el bienestar de la población, sino por la conveniencia y la ambición de los sectores dominantes, con el firme propósito de obtener una ganancia particular. Esta característica, que no ha sido superada en la actual administración, llevó a que dentro de los objetivos del proyecto político en curso se planteara la creación, por mandato constitucional, de un cuarto poder: el Moral, y se promoviera el desarrollo de una "*cultura bolivariana*".³³ En síntesis, fueron el bipartidismo cerrado y excluyente, la insostenibilidad de un modelo asistencialista y la proliferación de la ineficiencia y la

³³ Como bien lo anota Néstor Francia en su libro, "La cultura bolivariana hace referencia a los valores éticos que el pueblo distingue en la personalidad de Simón Bolívar: La paciencia, la constancia, el trabajo, el desprendimiento, el sentido de pertenencia y la perseverancia", Néstor Francia, *op.cit.*, p.79.

corrupción los principales factores que condujeron a la decadencia del anterior régimen y permitieron la subida de una nueva clase de gobernante con un proyecto revolucionario.

Siglo XXI: convergencias históricas, cambios estructurales y prototipo del neocaudillo

Es importante entonces indagar sobre los derroteros que guían la estrategia y el accionar del actual gobierno con el propósito de brindar un diagnóstico apropiado del fenómeno político que se vive en Venezuela. Se debe tener en cuenta que el actual mandatario venezolano tiene un profundo sentido histórico que se hace manifiesto en las variadas alusiones al pasado expuestas permanentemente en las diferentes alocuciones, políticas y disposiciones gubernamentales. Chávez alude frecuentemente a la historia y además justifica su accionar en ella; por ello, es indispensable estudiar y comprender el valor y el sentido que él presta al pasado y las bases históricas que son favorables para su gestión. En todo caso, no sobra decir que las interpretaciones históricas son siempre parciales, lo que nos lle-

va a afirmar que existen muchas lecturas posibles acerca de un mismo tema. Chávez procesa y utiliza los acontecimientos históricos según sus propios intereses políticos; por tanto, la interpretación que él hace de ellos es tan solo una de las muchas que pueden existir. Los ingredientes de la historia que el mandatario retoma para la conducción del país pertenecen a épocas de esplendor y a momentos heroicos, que él considera necesario extrapolar en el presente para profundizar el sentimiento patriótico, exaltar el nacionalismo y fortalecer el apoyo y la unión de la mayoría de los habitantes en torno a una misma causa, la suya. Existen, asimismo, costumbres políticas muy enraizadas en Venezuela, las cuales no son referenciadas explícitamente por el presidente, pero que, sin lugar a dudas, se reflejan en su estilo de gobierno.

Es así como, el ideólogo de la Revolución Bolivariana para justificar su proyecto político nacionalista ha buscado en la historia lejana tanto ideas como lecciones morales, y en la más reciente la explicación de las dificultades por las que atraviesa el país en materia de desarrollo y bienestar. Por tal motivo, el lanzamiento del proyecto responde a los fracasos del periodo puntofijista y a la incapacidad de los gobernantes por no haber sabido aprovechar la riqueza petrolera para producir una distribución

Desafíos, Bogotá (Colombia), (12): 145-208, semestre I de 2005

más equitativa de la riqueza a nivel nacional.

El lastre de personajes e instituciones de los siglos XIX y XX

Muchos sucesos, figuras y características de la sociedad venezolana del siglo XIX hayan correspondencia y reflejo en el gobierno de Hugo Chávez. El mismo presidente se ha referido al “árbol de las tres raíces”, con lo cual pretende dar a entender que su proyecto político se yergue sobre la base ideológica de tres personajes de dicho siglo, a saber: Simón Rodríguez, Simón Bolívar y Ezequiel Zamora.³⁴ El pensamiento y el accionar de estos tres hombres dejó una marca profunda que con el paso de los años se ha manifestado de diversas maneras en el transcurso histórico venezolano.

Primero que todo habría que tratar al Libertador. Sin lugar a dudas, no existe ningún otro personaje que ostente tanta importancia histórica en Venezuela como lo hace Bolívar: el héroe patrio por excelencia. La consagración que ha alcanzado el prócer lo ha llevado a convertirse en

una especie de semi-dios, razón por la cual algunos han llegado a afirmar que los venezolanos profesan una segunda religión al lado de la católica: el culto a Bolívar.³⁵ Su simbólica figura representa lo más grande de la nación venezolana y por ello cualquier idea o proceder a los que se le atribuya el sello de calidad *bolivariano* provoca, por lo general, el visto bueno y el efusivo recibimiento de la mayoría de los venezolanos. Definitivamente, de trata de un factor que despierta veneración y unidad entre gran parte de los habitantes.

Esta imagen positiva de Bolívar y de su gloriosa campaña condujo a que varios políticos venezolanos se aferraran a la figura del Libertador e hicieran símiles entre sus proyectos y los idearios bolivarianos. La imagen del prócer ha sido recordada para justificar las causas más variadas; su vida, en todo caso, se presta para ello dado que el mismo hombre pasó por distintas etapas a lo largo de su existencia, debatiéndose entre ideas tanto revolucionarias como reaccionarias. El resultado de ello ha sido una abigarrada sumatoria de interpretaciones, muchas de ellas contradictorias entre sí, al

³⁴ En 1977, Hugo Chávez lideró la creación de lo que sería el embrión del MRB-200 y posteriormente de su proyecto político bolivariano junto al Ejército Bolivariano Revolucionario. El nombre de éste último grupo, Ejército Bolivariano Revolucionario, comienza con las iniciales de los nombres y/o apellidos de Ezequiel Zamora, Simón Bolívar y Simón Rodríguez

³⁵ Germán Carrera, “Simón Bolívar, el Culto Heroico y la Nación”, En *www.jstor.com*. *The Hispanic American Historical Review*, vol. 63, No. 1, 1983. pp. 107-145

punto de que a veces parece que se estuviera hablando de personas totalmente distintas, como si de muchísimos Bolívares se tratase.

Sin embargo, lo que hay que resaltar es que Chávez trata de extraer de los planteamientos de Bolívar los elementos principales para lo que él mismo ha denominado “la ideología de su proyecto”. Como bien lo anota Néstor Francia en su libro: ... *la idea bolivariana, junto con otras, la percibe como un eje central. Sin duda, lo que le da la primacía a lo bolivariano es su carácter fundacional. Bolívar es el creador de naciones y el referente moral por antonomasia*³⁶ [tanto para él como para el pueblo].

Es así como, a partir de su propia lectura y haciendo referencia a la figura mítica que tiene el Libertador en el colectivo venezolano, el mandatario ha denominado a su proyecto político de liberación nacional: Revolución Bolivariana. Éste tiene como objetivo adelantar una *Agenda Bolivariana Alternativa* en lo económico, social, político e internacional. De la misma manera, ha decidido renombrar a su país *La República Bolivaria-*

na de Venezuela, lo cual quedó consignado en la nueva Constitución aprobada por referendo en 1999, y ha nombrado al principal instrumento de organización social del pueblo y expresión de amplios espacios de participación popular: Los Círculos Bolivarianos.³⁷ Todo lo anterior busca exaltar los ánimos de los venezolanos y aunar sus fuerzas en una sola causa, lo cual obedece al culto que inspira el Libertador.

La lista podría prolongarse mucho más, pero lo importante es resaltar la trascendencia y la admiración que brinda el presidente al Libertador. No hay duda de que Chávez procura apropiarse de las hazañas y las ideas del prócer, con el objetivo de exhibirse a sí mismo como el heredero legítimo de tan brillante guerrero y estadista. Lo que denota esto es que la obsesión por realizar grandes causas, del tamaño de la heroica campaña de independencia, se ha mantenido en la mentalidad de dirigentes como Chávez. La Revolución Bolivariana se postula como una empresa de ingentes proporciones, de aspiraciones no solo domésticas sino continentales, lo cual denota un carácter épico y utópico. De hecho, para mu-

³⁶ Néstor Francia, *op. cit.*, p.32.

³⁷ Recordemos que el antecedente institucional directo de estos círculos son las Sociedades Bolivarianas fundadas por López Contreras. Formalmente, un Círculo Bolivariano debe estar compuesto por diez integrantes dispuestos a seguir los ideales bolivarianos y a apoyar la Revolución Bolivariana. Poco a poco, se han ido consolidando como una relevante y estructurada base popular de legitimación y sustento para el gobierno de Hugo Chávez.

chos venezolanos la salvación del país ha recibido nombre propio; Hugo Chávez representa para ellos la figura del nuevo Libertador. La intención de establecer *La V República* en su país refleja con nitidez los ideales mesiánicos de este líder venezolano. Bajo esta lógica, el espíritu revolucionario y la voluntad de despertar el nacionalismo para realizar sus grandes empresas es una característica tanto del prócer como del actual presidente.

Así como Bolívar se declaró en contra del Imperio Español y *liberó* a cinco naciones (aunque haya quienes consideran que en territorios latinoamericanos hubo guerras civiles, mas no luchas de independencia), Chávez rechaza con vehemencia a los Estados Unidos y quiere apartar a su país, en la medida de lo posible, del Imperialismo propio de este país, de las instituciones crediticias internacionales como el FMI y de las medidas neoliberales esparcidas a ultranza por toda América Latina desde los ochenta y los noventa. También aspira a expandir su Revolución por Suramérica; con este fin, ha intentado, desde el comienzo de

su administración, fortalecer los vínculos políticos especialmente con Cuba, Brasil y Argentina (el reciente convenio firmado en 2004 entre la CAN y el Mercosur apunta en este sentido). La invitación está abierta no solo a cuanto país, sino también a cuanto movimiento social o grupo de izquierda quiera unirse al proyecto bolivariano. En efecto, el proyecto de Revolución Bolivariana se ha convertido en punto de referencia no solo para la izquierda venezolana sino también para la de otros países, incluyendo posibles simpatías por parte de grupos guerrilleros.³⁸

Al igual que el Libertador, el gobernante propugna por una gran unión suramericana en el entendido de que es necesario fortalecerse a través de la integración para poder hacerle frente a las fuerzas hegemónicas y de esa forma recobrar las soberanías y las independencias nacionales. En este sentido, Chávez propone la creación de un nuevo bloque de integración, el ALBA (la Alianza Bolivariana de las Américas), como plataforma política desde la cual se levante una institución con mucha más autonomía y no se subordine exclusivamente a

³⁸ Existen denuncias sobre el apoyo político y financiero prestado por el gobierno de Chávez a varios movimientos radicales latinoamericanos ubicados en Ecuador, Bolivia, Salvador, Argentina y Colombia. Asimismo, el presidente venezolano se ha declarado neutral frente a la guerrilla colombiana. Otras demandas, sobre la presencia de guerrilleros y de sus campamentos en territorio venezolano con la aquiescencia de la administración de ese país, despiertan sospechas acerca de la connivencia entre ambas partes. Elsa Cardoso, "Venezuela ante el conflicto colombiano, disponible en: <http://www.visionvenezolana.com/html/ASP/ContEns.asp?NE=E03>

los intereses comerciales estadounidenses reflejados en el proyecto del ALCA (Área de Libre Comercio para las Américas).³⁹ La necesidad de crear un contingente militar suramericano, enunciada por el actual mandatario, fue también idea original de Bolívar. Es de resaltar, que la reciente creación de la Comunidad Suramericana de Naciones⁴⁰ recoge estos propósitos en busca de una mayor autonomía y liderazgo de la región.

El prócer creía que el Reino Unido sería el aliado político más favorable para el fortalecimiento de las jóvenes naciones emancipadas. Por su parte, Chávez propone una nueva visión geopolítica: una unión estratégica con los países del sur del continente americano y la creación de nuevas alianzas de poder en el plano internacional. Por lo tanto, ha intensificado las relaciones con países como China

y Rusia entre otros, dos gigantes que representan un desafío permanentemente a los Estados Unidos.⁴¹ Además, el líder venezolano ha estrechado sus relaciones con los países miembros de la OPEP y ha buscado su apoyo en lo tocante a las políticas petroleras; no sobra recordar que Chávez reactivó a esta organización después de que estuvo inactiva por varios años.

En todo caso, la aceptación global al proyecto bolivariano no ha sido ni masiva ni contundente. Esto se debe, entre otras cosas, a que Chávez es un líder cada vez más cercano a la extrema izquierda. Vale decir que el presidente ha sido metódico y cauteloso en tanto que las medidas de corte socialista de su administración no han sido implantadas de manera tajante ni en bandada; sin embargo, poco a poco, se están generando cambios de envergadura en Venezuela.⁴² Si bien es

³⁹ Dado que el ALCA se ha topado con gobiernos críticos y detractores, los Estados Unidos han decidido adelantar negociaciones bilaterales en el marco de TLCs (Tratados de Libre Comercio) con varios países latinoamericanos, entre ellos Colombia y Ecuador.

⁴⁰ En diciembre del 2004 se creó la Comunidad Suramericana de Naciones. Diez países se reunieron en Ayacucho para formar su Acta Fundacional. Dentro de sus objetivos está la creación de: un Banco Suramericano de Fomento, una Empresa Común de Petróleo, un Sistema de Comunicaciones Visual del Sur y una Organización Militar del Sur. Carlos Gutiérrez, *La unión, última oportunidad para América Latina?*, Le Monde Diplomatique, Ediciones Colombia, diciembre 2004, p.3.

⁴¹ Vale resaltar, que el tratado más importante entre Venezuela y China es de materia energética. Con Rusia también existen fuertes vínculos sobre todo relacionados con la venta de material bélico. El intercambio de armamento y equipo militar ya está en curso. El gobierno venezolano está próximo a recibir helicópteros de guerra MI-17, MI-26 y MI-35, así como 100.000 fusiles Kalashnikov provenientes de Rusia. Ver el Tiempo, *Negociación entre Venezuela y Rusia incluye helicópteros de combate Mi-35*, Octubre 8 de 2004. (www.eltiempo.com).

⁴² Es muy dicente el hecho de que tras seis años de mandato, el presidente haya declarado públicamente en 2004 la naturaleza socialista de su proyecto político, en franca lid contra del avance mundial del capitalismo y del imperialismo.

cierto que el aliado incondicional de Chávez es Fidel Castro, no han sido muchos los gobiernos del planeta ni tampoco los mandatarios suramericanos (entre ellos Lula da Silva o Ernesto Kirchner, a quienes el presidente venezolano ha dirigido una sincera invitación a unirse a su causa), los que se han declarado abiertamente en favor de su Revolución Bolivariana. Esto se debe a que el pragmatismo impera hoy por hoy en la política internacional y un matrimonio ideológico con gobiernos de izquierda del corte del venezolano o del cubano, despiertan desconfianza en actores poderosos de la arena global; por ende, cierran puertas en relevantes escenarios políticos y económicos. Por otro lado, pese a que algunos movimientos radicales y organizaciones activistas del área suramericana puedan tener afinidades ideológicas con Chávez, sobre todo en lo que respecta al rechazo hacia el neoliberalismo y la globalización, la puesta en marcha de un proyecto colectivo todavía es muy improbable. Los intereses particulares de cada grupo junto a sus programas específicos todavía son distantes entre sí, lo cual dificulta enormemente una empresa común de la escala que propone Chávez.

En cuanto al manejo político doméstico, las propuestas de Bolívar para la Constitución de Bolivia, referidas a la consolida-

ción de un Estado centralista, acompañado por una presidencia vitalicia con exceso de atributos, son bienvenidas y acogidas por el actual mandatario. De hecho, la nueva Constitución extiende el periodo presidencial a seis años con la posibilidad de reelección automática. En la carta Magna también se transforma al anterior congreso bicameral en uno unicameral, lo cual le permite al presidente tener un mayor control sobre este órgano, siempre y cuando la bancada mayoritaria esté compuesta por militantes a su favor (lo cual ocurre actualmente puesto que 51% de los congresistas apoyan al gobierno). En este mismo sentido, la autonomía y el poder de las cortes y demás estancias del aparato judicial también han sido socavadas por el ejecutivo en la práctica a causa de la estrategia del presidente de posicionarse como dirigente supremo e irrefutable. Por último pero no menos importante, aunque la Constitución enuncie el despliegue de una variada serie de medidas para fomentar la descentralización y la desconcentración del Estado, lo cierto es que el *hipercentralismo*, que ha sido una constante del sistema político venezolano, sigue imperando en Venezuela.

Otra de las cartas políticas concebidas por el Libertador y retomadas por Chávez para su gobierno es el Poder Moral, órgano que complementaría a los tres tradicionales en los albores

republicanos. Bolívar creyó que la creación de esta entidad era necesaria para la formación política, la educación y la inculcación de las mejores virtudes entre los venezolanos. El Poder Moral o Ciudadano, según el capítulo IV de la nueva Constitución, está conformado por la Fiscalía General, la Defensoría del Pueblo y la Contraloría General, entidades concentradas en *velar por la ética administrativa y la moral pública, proteger las arcas públicas, difundir el principio de la legalidad en el aparato estatal y promulgar la educación, la libertad, la democracia, la responsabilidad social, el trabajo y la solidaridad*. En últimas, lo que formalmente se pretende es crear un órgano que vigile, sobre todo, la labor gubernamental y vele por los intereses y los derechos de los ciudadanos en el país (lo cual fomentaría el desarrollo de las virtudes políticas entre gobernados y gobernantes). Sin embargo, en la realidad, parece ser que este órgano favoreciese especialmente a los chavistas y no al resto. La participación de la oposición en la conducción estatal es nimio y ello es comprensible dados los niveles de polarización política por que actualmente cruza el país. Asimismo, la purga que ha experimentado el aparato estatal venezolano, basada en

el retiro de los principales personajes de la oposición, y la utilización de apelativos como el de *terroristas*, atribuidos a quienes no están de acuerdo con las medidas gubernamentales, demuestran las barreras impuestas por el ejecutivo a un fluido e incluyente proceso de participación ciudadana en los asuntos políticos.

Pasemos ahora al maestro de Bolívar, Don Simón Rodríguez. Es asombroso poder constatar las facultades proféticas de este gran pensador latinoamericano admirado en las cortes europeas gracias al ingenio y al donaire que le eran propios. En cierta ocasión escribió Simón Rodríguez: “América [Latinoamérica] no debe imitar modelos, sino ser original.⁴³ O inventamos o erramos”. Rodríguez afirmaba que América Latina debía ser un constructo original, de acuerdo a los intereses y las características propias de los territorios y las personas que la habitaban. Las élites suramericanas, desde vieja data, han buscado frenéticamente responder a una pregunta que poco a poco se ha enconado fuertemente en el imaginario colectivo latinoamericano con correspondencia automática en el accionar político: ¿cuáles son los impedimentos, las debilidades inmanentes de nuestros pue-

⁴³ Alberto Garrido, *La revolución bolivariana se define*, [online]. Citado en abril de 2005. Disponible en el World Wide Web: http://www.eluniversal.com/2005/03/06/pol_art_06108A.shtml.

blos, que entorpecen el acercamiento al arquetipo (la imitación del modelo) de la metrópoli? Por el contrario, lo que muy acertadamente llegó a preguntarse Simón Rodríguez en los inicios del siglo XIX fue otra cosa: ¿Qué tan fútil es el intento (siempre presente) de igualar al arquetipo? ¿No sería, entonces, la ausencia de ideas creativas, más acordes a las realidades nacionales, la causa del atraso, de la situación de dependencia y de la inferioridad que siempre se ha mantenido? Precisamente a este último raciocinio ha decidido apegarse el presidente Chávez.

Por ello, el mandatario ha decidido seguir el consejo de Simón Rodríguez y plantear un nuevo modelo económico-político y social mucho más autónomo y eficaz, que disminuya la situación de dependencia que hasta el momento se ha desarrollado entre su país y los demás actores del sistema internacional. Ante todo, su propuesta es de carácter contestatario y antiimperialista; por tanto, rechaza numerosas políticas neoliberales implantadas en su país durante el Puntofijismo. La nueva administración propone la instauración de un sistema multipolar en el que reevalúe la manera cómo ha evolucionado el juego político global y se ejecu-

ten cambios al respecto. Para ello, es necesaria la creación de un Nuevo Orden Económico Mundial (NOEM), acompañado por una Nueva División Internacional del Trabajo.⁴⁴ El llamado de Rodríguez a emprender una revolución política y económica en el subcontinente tiene, por tanto, un eco rotundo en la nueva Venezuela. Para sacar este proyecto adelante, el pensador decimonónico, al igual que Bolívar, pensaba en términos de una gran integración suramericana, con miras a materializar un bloque político de peso en la arena internacional.

Simón Rodríguez rechazó los comportamientos racistas de sus tiempos y abogó por la inclusión al sistema educativo de las clases menos favorecidas y marginadas (indígenas y esclavos), lo cual en su época chocó fuertemente con los sentimientos y los intereses de los grupos sociales privilegiados. Aunque con la llegada del siglo XX, se erradicaron las principales bases del racismo en Venezuela, hoy todavía son muchas las poblaciones que carecen de una educación adecuada, razón por la cual la nueva administración ha emprendido una campaña sin precedentes para paliar esta situación. Con miras a difundir la educación básica, se ha creado

⁴⁴ Pablo Emilio Mora, *Una alternativa de desarrollo a escala humana* [online]. Citado el 5 de Julio de 2004. Disponible en World Wide Web: (www.monografias.com).

la *Misión Robinson*, en honor al pseudónimo del ilustre pensador. Vale destacar, que la atención prestada por el gobierno a las comunidades indígenas más marginadas se está traduciendo en el otorgamiento de fondos especiales, la ejecución de acciones precisas y el fortalecimiento de los instrumentos jurídicos que reivindica el valor cultural y social de estos habitantes (Tanto la nueva Constitución de 1999 como la Ley Orgánica de Seguridad y Defensa de 2002 contienen artículos referidos a la asistencia especial que debe brindarse a los pueblos indígenas).

La tercera raíz del siglo XIX es la de Ezequiel Zamora, el *General del Pueblo Soberano*. Este personaje se convirtió en la figura popular más importante durante las Guerras Federales entre 1859 y 1863 puesto que logró atribuirse la fama de ser el caudillo de los campesinos y los llaneros, la esperanza de los desposeídos y el terror de la oligarquía.⁴⁵ Para su tiempo, Zamora se mostraba como un socialista temprano que tenía en mente varias reformas conducentes a lograr mayor igualdad entre los venezolanos. Fue un visionario que valoró las necesidades de los campesinos para transformar la economía rural del país.⁴⁶ En este

sentido, propuso una reforma agraria de grandes proporciones, a fin de repartirles tierras a los campesinos más pobres, y se proclamó en contra de la oligarquía, a cuyos representantes debía expropiárseles las tierras baldías. Chávez parece ser un buen alumno de Zamora pues sigue sus lecciones de manera muy atenta. La nueva Ley de Tierras emitida en 2001 propugna por el traspaso de lotes improductivos y terrenos *ociosos* a los campesinos dispuestos a desarrollar actividades productivas en ellos. Hasta el momento, la ley se aplica tanto a nivel rural como urbano. Las declaraciones chavistas en contra de la *rancia oligarquía* también se corresponden con las que hizo este personaje del siglo XIX. Adicionalmente, el General Zamora es oriundo del mismo estado en que nació Hugo Chávez, Barinas, que con los años ha llegado a ser conocido como *el Estado de Zamora*. Desde sus discursos en el Colegio Militar de Caracas a principios de los ochenta, Chávez invocaba a Zamora regularmente y no es tampoco gratuito que el golpe de Estado de 1992, liderado por el mismo presidente y llevado a cabo por un grupo de militares nacionalistas, haya llevado por nombre *Operación Militar Ezequiel Zamora*.

⁴⁵ Ver Maza, *op.cit.*, pp. 465.

⁴⁶ Richard Gott, *In the shadow of the liberator*, New York, Verso, 2002, pp. 119-123.

Zamora creyó que sería conveniente intensificar la unidad entre el pueblo y las fuerzas armadas en el esfuerzo por intensificar la revolución. Con este propósito fundó *la Armada del Pueblo venezolano*, milicia reconocida por su fiereza durante las Guerras Federales. A partir de la nueva Constitución de 1999, la situación de las relaciones cívico-militares han dado un vuelco sustantivo en Venezuela. En primer lugar, los militares tienen ahora derecho a ejercer el voto, lo cual los convierte en institución política y deliberante, cosa que no eran anteriormente. Con su nuevo atributo civil, los militares se convierten en una base electoral muy provechosa para Chávez, siempre y cuando él sepa mantener el apoyo de las principales facciones de esta institución.

El presidente afirma que las fuerzas militares se han convertido en el elemento vinculante entre el pueblo y el gobernante; el éxito de su revolución radica, por tanto, en la unidad entre *caudillo, ejército y pueblo*. Bajo esta lógica, tanto pueblo como fuerzas militares tienden a convertirse en meros instrumentos al servicio del interés magno del caudillo: su proyecto Bolivariano. Al fin y al cabo, todo militar es hoy en día un miembro del pueblo, así como todo miembro del pueblo podría llegar a convertirse eventualmente en una suerte de militar y/o defensor de

la revolución; ello se constata, para algunos analistas, en los nuevos “Círculos Bolivarianos”, entre los cuales existen facciones armadas que poco a poco se están consolidando como un importante brazo paramilitar de la Revolución.

Aventurándonos a hacer una proyección, no es descabellado pensar en la paulatina configuración de un enorme e incluyente Ejército Bolivariano, abierto a cuanto militante quiera unirse a la causa chavista. El tema puede resultar espinoso en la medida en que se difunda la posesión de armas entre la población con el beneplácito gubernamental y la apelación a la defensa de la revolución bolivariana se vuelva una constante en un escenario de polarización como el que actualmente viven los venezolanos; cualquier intento de negociación entre las diferentes fuerzas políticas se vería entonces muy entorpecido. Con el fin de poder ampliar el pie de fuerza de este Ejército, el mandatario vería con buenos ojos una unión militar entre Colombia y Venezuela, otra de las propuestas de Zamora, cuyo eco parece expandirse hoy en día de forma muy particular.

¿Quiebre, continuismo o interregno estructural?

Para ciertos analistas el fenómeno político que acontece en sue-

Desafíos, Bogotá (Colombia), (12): 145-208, semestre 1 de 2005

lo venezolano se traduce en la caída del *ancien régime* y el surgimiento de uno nuevo.⁴⁷ Es importante analizar si, en efecto, hubo tal ruptura y en caso de ser esto cierto qué tan profundo es el cambio político que actualmente experimenta la sociedad. En este sentido, se intenta detectar cuáles son algunos de los lastres del pasado, no solo del Puntofijismo sino del conjunto de la historia del sistema político venezolano, que siguen estando presentes en el actual régimen, al tiempo que se identifican cuáles son los cambios estructurales que se están produciendo, o por lo menos esbozando, en el país.

El pacto puntofijista dejó marcas muy profundas en Venezuela; estamos hablando de más de cuatro décadas de hegemonía bipartidista, cuya herencia es un mosaico de costumbres políticas que no se puede borrar de la noche a la mañana, aun cuando Chávez repudie y elimine muchos de los vestigios del modelo heredado. La voluntad de modificar el sistema político no es fortuita, ni obedece únicamente a una jugada con fines electorales. El arribo de Hugo Chávez a la presidencia de Venezuela significó el culmen del

agotamiento del Puntofijismo. Este pacto, esencialmente bipartidista, se manifestó a través de un régimen con graves problemas de corrupción, exclusión e incompetencia. Ello impidió el establecimiento de un proyecto político estable que lograra dar respuesta eficiente y sistemática a las principales demandas y a los imperativos socioeconómicos de la mayoría de los venezolanos. Fueron principalmente las cuantiosas ganancias por concepto del petróleo y las contraídas deudas internacionales las que aseguraron la sostenibilidad del régimen y permitieron consolidar un modelo asistencialista y paternalista que llegó a brindar riqueza y comodidades innegable a gran parte de los habitantes, pero que al mismo tiempo acentuó entre los venezolanos una mentalidad precaria y *facilista*,⁴⁸ lo cual hoy por hoy representa un gran escollo para el desarrollo eventual del país.

La situación actual está profundamente relacionada con la crisis de el modelo asistencialista. Cuando éste comenzó a flaquear merced a eventos como la caída de los precios internacionales del crudo a comienzos de los ochenta y una severa devalua-

⁴⁷ Richard Gott, *In the shadow of the liberator*, op.cit, pp.16-24.

⁴⁸ Edith Ewell, "The development of Venezuelan Geopolitical Analysis since World War II", www.jstor.com. Miami; *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, vol. 24, No. 3. 1982. pp. 313-317.

ción del Bolívar en 1983, las condiciones socioeconómicas de gran parte de los habitantes se vieron gravemente deterioradas y la necesidad de un alto en el camino no tardó en aparecer.⁴⁹ Paralelamente, fueron saliendo a flote toda una serie de vicios y falencias del régimen en lo tocante a desfalcos y graves casos de corrupción. La exclusión que experimentaron las fuerzas políticas y los individuos que estaban por fuera del pacto también influyó en la acentuación del descontento por parte de los que no veían sus intereses ni sus demandas correspondidos por los dirigentes políticos.

El denominado *Caracazo* en 1989,⁵⁰ puso en evidencia la oposición popular ante el manejo estatal. Desde ese momento, la decadencia del régimen puntofijista fue paulatina e inevitable (vale recordar los dos golpes de Estado en 1992, ambos fallidos, uno de ellos liderado por Chávez y de gran significación debido al arrobo con que los recibieron muchos venezolanos y el capital político que ello le representó al actual presidente), al punto de llegar hasta el quiebre histórico, iniciado con el ascen-

so de Chávez al poder en 1999. El nuevo presidente enarbola, por tanto, el interés colectivo de miles de venezolanos que buscan un cambio político-institucional de gran envergadura que reencauce al país por el mejor rumbo posible.

Es necesario también resaltar los factores positivos del Puntofijismo. Sobre todo, habría que considerar los mecanismos y los procesos democráticos que se consolidaron durante este periodo. Al fin y al cabo, el despertar democrático del país se le atribuye a este régimen y no son pocos los logros políticos e institucionales que se generaron en este sentido; especialmente, con relación a la realización periódica de elecciones de acuerdo a los preceptos establecidos por la Constitución de 1961. Además, durante cuarenta años fue posible la perduración de uno de los objetivos principales del pacto inicial de 1958: prevenir la llegada de otro dictador al poder. En este mismo sentido, pese a haberse tratado de dos partidos políticos que constituyeron un régimen cerrado a otras fuerzas políticas, no se puede negar que la dinámica bipartidista se desa-

⁴⁹ Según datos estadísticos la pobreza pasó de 25% a finales de los setenta a 75% en los noventa y los índices de desempleo aumentaron significativamente en ese lapso. Los niveles de vida también disminuyeron considerablemente; el Estado no pudo sostener la inversión en servicios públicos básicos; los índices en áreas de salud y educación decayeron; la desnutrición y las enfermedades como malaria, dengue, tuberculosis y dengue, que se pensaban erradicadas, comenzaron a pulular de nuevo. Daniel H. Levine, *op.cit.*, p.368.

⁵⁰ Protesta masiva en contra de las medidas económicas del gobierno de Carlos Andrés Pérez, que recibió la dura represión estatal, lo cual tuvo como resultado a centenares de muertos.

rolló, en la mayoría de los casos, en el marco de un sistema democrático, en el se respetaron las libertades civiles relacionadas con el respeto al disenso, la libre expresión y el derecho a la oposición fuese cual fuese el gobierno de turno.

Ahora bien, ¿qué significa el nuevo gobierno para Venezuela? Es importante recordar que en todo régimen se pueden hallar las huellas de lo que existía con anterioridad puesto que la historia opera de manera cíclica y acumulativa, recordándonos a cada instante que en todo periodo siempre existe *vino viejo en nuevas botellas*. En el caso venezolano, ello se puede constatar desde un primer momento, tras la emancipación del Imperio español, porque pese a que el poder cambió de manos, las jerarquías y las estructuras políticas básicas se mantuvieron en lo general.⁵¹ Es decir, que la estructura de la sociedad tradicional, nacida en la época de la Colonia, se mantuvo en sus rasgos esenciales durante la era republicana: la pirámide conservó en su cumbre a una amañada aristocracia⁵² (junto a sus clientelas militares, intelectuales y burocráticas) y a la creciente bur-

guesía, mientras que en la parte baja quedaron los esclavos, los negros y la mayoría de los mestizos; todos ellos excluidos del poder político. Los venezolanos acomodaron al caudillo en esta estructura de poder, posicionándose éste como el más poderoso en la cima de la pirámide. El esquema colonial había dejado entonces una marca imborrable que implicó, después de las Guerras de Independencia, la consolidación de lo que podría llamarse *la República Señorial*,⁵³ un modelo político que, pese a su fachada constitucionalista y civilista, seguía estando compuesto en esencia por rangos sociales rígidos y muy parecidos a los de la colonia. La divulgada “representación popular” y las consecuciones democráticas no fueron más que pomposas quimeras en las que tanto gobernantes como gobernados quisieron e hicieron creer. En este sentido, no se podría decir que hubo cambios estructurales

La conservación del esquema colonial también se reflejó en las relaciones de dependencia y subordinación que prolongaron los países emancipados con *la metrópoli* (que para ese entonces ya no era Madrid sino Lon-

⁵¹ García, *op.cit.*, pp. 35-44 y Gilmore, *op.cit.*, pp. 15-33.

⁵² En Venezuela se institucionalizó la llamada aristocracia mantuana, que obtuvo la mayor parte de su fortuna gracias a los ingresos provenientes de las ventas de cacao. El negocio se desarrolló, en gran parte, gracias al impulso de la Compañía Guipuzcoana de Caracas.

⁵³ García, *op.cit.*, pp.37-41.

dres), en el entendido de que se perpetuó la modalidad colonialista de la división internacional del trabajo. Los intercambios culturales, comerciales y políticos de la era republicana siguieron los mismos patrones que rigieron durante la colonia. Las relaciones de poder no se modificaron en absoluto y América Latina se incorporó al mercado mundial bajo la misma modalidad que existía durante el dominio imperial. En este orden de ideas, la doctrina de Adam Smith se inculcó y aplicó con disciplina religiosa en Latinoamérica. La división internacional del trabajo, basada en el desarrollo de las ventajas comparativas de cada país, fue vista como un *desideratum* (el máximo ideal al que podía llegarse y la panacea a cualquier crisis económica); por tanto, los latinoamericanos creyeron que debían concentrarse en producir bienes agrícolas, materias primas y alimentos, que más tarde serían exportados a los centros de poder, cuyos habitantes estaban concentrados en el desarrollo de proyectos industriales y la producción de manufacturas, que luego serían importadas como *bienes suntuosos* a los países periféricos, entre ellos los suramericanos.

En el juego global, Venezuela se ha acomodado a las mismas reglas de juego a lo largo de dos

siglos, con algunos interregnos y excepciones. En consecuencia, la economía venezolana ha seguido una lógica cuyos resultados dejan mucho que desear. Los venezolanos se han dedicado durante casi dos siglos a la explotación de un producto primario (que ha cambiado dependiendo de la época) y a partir de ello se ha consolidado un único esquema de intercambio con el mundo exterior: una relación de dependencia.⁵⁴ Durante el periodo colonial, los venezolanos se dedicaron al cultivo del cacao por medio del uso intensivo de mano de obra esclava. Después de la independencia, el cultivo que se hizo expansivo fue el del café, que pasó a ser el principal producto exportado por los venezolanos. En la segunda década del siglo XX, se dio inicio a la explotación de petróleo y desde entonces la monoproducción de este recurso ha definido el rol geopolítico y geoeconómico de Venezuela en el escenario mundial. El petróleo se convirtió en el estandarte venezolano y desde entonces ha sido el arma con la que el país se ha atribuido grandes triunfos y grandes derrotas tanto a escala nacional como internacional.

En relación al ámbito doméstico, Venezuela se erige como un país muy rico gracias al oro negro que corre en abundancia por

⁵⁴ Maza, *op.cit.*, pp. 458-460.

su territorio, donde yacen reservas de más de 78.000 millones de barriles de crudo (cualidad que lo convierte en el país con los principales yacimientos del hemisferio americano). Durante el período del Puntofijismo pudo consolidarse en Venezuela un Estado paternalista y asistencialista, que implantó importantes reformas y llevó a cabo enormes proyectos de infraestructura, propios de cualquier país desarrollado. El aparato estatal ganó fuerza y tamaño en razón de la abundante disponibilidad presupuestal derivada de las ventas de petróleo. Por otro lado, la diversificación de la inversión social, traducida más que todo en numerosas prebendas en áreas de la salud, la educación, el trabajo y la vivienda, provocó la mejora sustancial de las condiciones de vida de miles de venezolanos. La riqueza proveniente de la bonanza petrolera logró esparcirse por vastos sectores sociales desde los cincuenta hasta la década del setenta. No obstante, los dirigentes no podían preverlo todo: en este caso fue la fluctuación incontrolable de los volátiles precios del petróleo en el mercado global el detonante de la crisis. La baja de los precios produjo un enorme déficit a finales de los setenta y el modelo asistencialista erigido por el Puntofijismo se vino abajo.

La monoproducción también ha tenido otras desventajas. La explotación intensiva de petróleo durante la mayor parte del siglo XX produjo una estricta concentración del potencial venezolano en este rubro de la economía, en detrimento de los demás sectores económicos; ello significó el menosprecio de la agricultura y la imposibilidad de diversificar las actividades económicas, por ende, el colapso de la economía rural.⁵⁵ Por otro lado, el modelo asistencialista provocó (y sigue haciéndolo) que muchos habitantes hayan mantenido un rol muy pasivo a espera de que el Estado los proveyera con todo lo que necesitaban. Ello ha impedido un desarrollo socio-económico más vigoroso e integral en el país; es irónico, en consecuencia, constatar lo anterior pues un país inmensamente rico en petróleo como el venezolano, mediante una buena administración de los ingresos provenientes de las ventas petroleras y una sociedad más preparada, dinámica y propositiva, podría tener hoy por hoy una de las economías más pujantes y una de las sociedades más equitativas del continente.

A escala internacional, Venezuela se convirtió desde muy temprano en un importante proveedor de este recurso energético, en especial de los Estados Unidos,⁵⁶

⁵⁵ Gott, *op.cit.*, p. 10.

⁵⁶ Durante el gobierno de Juan Vicente Gómez se estableció una fuerte alianza con los Estados Unidos, centro del poder mundial ya en ese entonces. El suministro permanente de

y más tarde, en 1962, aprovechó su condición de importante país exportador para conformar con otros países de su misma talla la Organización de Países Exportadores de Petróleo, OPEP. La creación de un organismo de tanto peso (ya que los países pertenecientes a la OPEP poseen aproximadamente un tercio de las reservas internacionales) se traduce en un bloque de poder muy significativo que ha puesto a tambalear a la economía internacional, como pudo constatar-se durante la crisis petrolera de los setenta. En este sentido, es importante resaltar que la tradicional relación de dependencia ha sido atenuada merced al margen de maniobra y de autonomía que se atribuyen los miembros de esta institución. No obstante, la condición colonialista ha persistido en Venezuela, dado que el país se inserta el comercio internacional por medio de

la exportación intensiva de un bien primario y sigue importando no solo la mayoría de bienes manufacturados del exterior, sino también gran parte de productos agrícolas.⁵⁷

Vale ahora la pena preguntarse ¿Cómo ha manejado el actual gobierno la situación, que viene de antiguo, respecto a las relaciones socio-económicas y políticas tanto fronteras adentro como fronteras afuera? La Revolución Bolivariana es vista por muchos como una falacia pues su naturaleza revolucionaria no se ha manifestado de manera contundente.⁵⁸ Esto se arguye en razón de la supuesta ausencia de cambios estructurales y reformas de fondo en el país desde la llegada de Hugo Chávez al poder. En resumen, lo que estaría ocurriendo en Venezuela, según esta lógica, no va más allá del traspaso de poder de

petróleo a esta potencia (mantenido hasta el día de hoy) y la alineación de Gómez de acuerdo a los intereses estadounidenses, reafirmaron la inserción de Venezuela en el comercio internacional en el marco de la dependencia e impulsaron la evolución progresiva de una conciencia capitalista entre sus habitantes, que realizaba las actividades productivas sobre todas las demás. Con el paso de los años ello no propició una inclinación decisiva a diversificar la economía y producir bienes manufacturados; por el contrario, se continuó ensalzando la monoproducción del petróleo al postularlo como garante de la riqueza de la nación. Además, las prácticas capitalistas constituyen uno de los factores que esterilizaron la tierra sembrada con la semilla del caudillismo proveniente del siglo XIX. Una nueva forma de hacer política, sumada a las nuevas dinámicas producidas por la naciente industria petrolera, abonaron el terreno para que se produjeran importantes cambios sociales, relacionados con la introducción de una vida política más moderna y la generación de nuevas expresiones y formaciones sociales antes no existentes (militares profesionales, políticos urbanos y empresarios poderosos, entre otros).

⁵⁷ Según datos actuales, Venezuela importa cerca del 90% de granos, cereales y aceites. La carne vacuna y el pollo que consumen los venezolanos también proviene, en su mayoría, de países foráneos. Website Radio Nederland, consultado el 20 de enero de 2005. www2.rnw.nl/rnw/es/actualidades/americas/act050111_venesulatier.

⁵⁸ Frederic Martinez, "¿Chávez ¿un César democrático?". Bogotá; Periódico de la Universidad Nacional. 2004. p.12-13.

Desafíos, Bogotá (Colombia), (12): 145-208, semestre 1 de 2005

unos dirigentes a otros. Sin embargo, cuando se evalúan las cosas a profundidad, también se hacen conspicuos numerosos cambios sustantivos que se están llevando a cabo hoy por hoy y que marcan diferencia con respecto a la forma de gobernar de las administraciones anteriores; por tanto, se puede afirmar que sí existen varios elementos que nos permiten hablar de cambios estructurales en Venezuela, pese a que su impulso todavía se encuentra en estado inicial y a que sus manifestaciones sean por el momento incipientes. Puede decirse que el proyecto revolucionario está en ciernes, pero en la medida en que pase el tiempo, se materialicen las propuestas chavistas y se hagan consistentes y sistemáticas las políticas que actualmente están en ejecución, los cambios estructurales serán más evidentes. Y cabe observar, que Hugo Chávez pretende extender su mandato por largos años, con miras a desarrollar a cabalidad su Revolución Bolivariana.⁵⁹

Existen pues diferentes indicios que llevan a pensar en cambios

estructurales para la Venezuela del futuro, siempre y cuando se prolongue e intensifique el proyecto de Revolución Bolivariana. La nueva administración propugna por una reestructuración profunda del marco de dependencia en que tradicionalmente han estado inscritas las relaciones político-económicas entre Venezuela y los centros de poder, principalmente los Estados Unidos. El presidente se ha declarado en numerosas ocasiones como un enemigo de las medidas neoliberales y el imperialismo estadounidense. No solo ha retado en repetidas ocasiones al presidente del coloso del norte, sino que también ha llegado a amenazarlo con una paralización del suministro de petróleo dado el caso que Washington continúe con las ofensivas que buscan arrancarlo del poder.⁶⁰ Para unificar al pueblo venezolano, el presidente apela constantemente a la exaltación del nacionalismo como respuesta a los desmanes del imperialismo, recordándonos las primeras campañas de Cipriano Castro a principios del siglo XX, cuando incitaba el ideal nacional en aras a repeler las fuerzas ex-

⁵⁹ Vale recordar que, según el Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación venezolana 2001-2007, el proyecto de Revolución Bolivariana tendrá una duración de aproximadamente 20 años, repartidos entre la década de transición a la revolución, que corresponde a la **Década de Plata** (2001-2010) y la de realización de la misma, llamada **Década de Oro** (2011-2020). Líneas Generales del Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2001-2007. República Bolivariana de Venezuela. Septiembre 2001.

⁶⁰ El presidente afirma también que los Estados Unidos han apoyado constantemente a la oposición, incluso en la intentona de golpe de Estado en 2002. En últimas declaraciones, Chávez asegura que el gobierno de George Bush está planeando un magnicidio en su contra. Omar Pérez, "Los asesinables", Caracas: *Últimas Noticias*, 2005.

tranjeras invasoras en la Guaira. Además, el mandatario venezolano aboga por el fortalecimiento de un sistema *multilateral* como base de la interacción estatal a escala global, en contraposición al *unilateralismo* que hasta el momento ha prevalecido en las posiciones y las acciones de los Estados Unidos.⁶¹ En síntesis, la nueva administración esta decidida a utilizar todos los medios necesarios para sacar adelante un Nuevo Orden Económico Internacional.

En función de estas reformas, Chávez ha emprendido una intensa labor diplomática con miras a establecer una variada gama de alianzas con otros países que le pueden servir para llevar a cabo sus objetivos. Como se había mencionado más arriba el acercamiento a Cuba, Brasil y Argentina pone de manifiesto su interés por consolidar poco a poco una Unión Suramericana, que sirva de contrapeso a los países más poderosos. Adicionalmente, la intensificación de los acuerdos y los contactos bilaterales con Rusia y China revelan la voluntad del mandatario de superar la estructura de dependencia ceñida a la restrictiva relación comercial con los Estados Unidos. La reactivación de la OPEP que había pasado varios

años estancada debido a problemas en el proceso de toma de decisiones, es otro éxito que se atribuye a Chávez en este sentido; con ello, lo que muy seguramente se propone es fortalecer a esta organización internacional no supeditada al arbitrio de Washington. Al fin y al cabo, el gobierno venezolano, con el paso del tiempo, podría erigirse en prototipo y defensor acérrimo de una *nueva izquierda a escala global*, que reviva los viejos fantasmas de la Guerra Fría y congrege a los diferentes países y movimientos que buscan repeler la expansión de los valores neoliberales, junto con los efectos de los abusos de poder de las grandes potencias.

Si bien es cierto que en el país no se han implementado medidas socialistas contundentes, como la eliminación de la propiedad privada, con la subsecuente nacionalización general de las empresas y la expropiación de bienes inmuebles pertenecientes a nacionales y extranjeros, no se puede ignorar que existen indicios muy dicientes que permiten identificar un devenir con cambios mucho más profundos en Venezuela. Para nadie es un secreto el repudio que siente Hugo Chávez por la oligarquía; ello, además de rememorar la causa

⁶¹ Si bien en años anteriores, algunos gobiernos puntofijistas sentaron sus reservas frente a las políticas de Washington y se distanciaron de un alineamiento incondicional con el hegemon, ninguno de ellos había sentado su posición de manera tan sistemática, integral y contundente como lo ha hecho la actual administración.

populista de Ezequiel Zamora un siglo y medio atrás, corrobora las intenciones chavistas de reformar la tradicional estructura social interna. A medida que avanza la Revolución Bolivariana, se irá acentuando un vuelco de las anteriores relaciones de poder ya que las tradicionales élites políticas están perdiendo paulatinamente la posición privilegiada que ostentaron por más de cuarenta años. En este sentido, otra prueba del ataque a las antiguas relaciones sociales se manifiesta por medio de la puesta en marcha de la Ley de Tierras; ella busca arrebatarles las tierras a aquellos que las han ido acumulado sin darles un uso productivo para transferirlas a las personas más pobres dispuestas a desarrollar allí labores agrícolas.⁶²

Pese a estos síntomas propios de fuerte sacudidas, no se pue-

de ignorar un aspecto de ingentes proporciones, que entorpece todo intento de reforma estructural en Venezuela y desvirtúa en gran medida la pregonada Revolución Bolivariana. Éste se ha consolidado como el sustento de todas las campañas sociales que tanta simpatía y apoyo electoral le han significado al gobierno de Hugo Chávez hasta fecha reciente.⁶³ Se trata del mismo modelo asistencialista que sostuvo y acrecentó el poder del Puntofijismo, y que se mantiene hoy en día en día acompañado por un nuevo gobernante quien promulga un discurso particular. Es irónico constatar que Chávez sostenga el mismo modelo que tantos problemas les ha traído a los venezolanos, en aras a perpetuar su gobierno a toda costa. El petróleo sigue siendo, por tanto, garante de su proyecto político y determinante principal de la

⁶² La reforma agraria avanza día a día a pasos agigantados. En principio, la ley de tierras se aplicó principalmente a los terrenos pertenecientes al Estado, pero en la actualidad se está realizando una campaña nacional de inspección de latifundios y haciendas privadas, con el fin de ceder a los campesinos más desfavorecidos las tierras subutilizadas. En este sentido, se estaría atacando directamente a la propiedad privada, que como se sabe ha sido uno de los pilares de la ideología liberal-capitalista y del desarrollo político-económico de Occidente. Chávez sostiene que estas medidas buscan generar más justicia en Venezuela y afirmó en Enero de 2005: *la guerra contra el latifundio es la esencia de la Revolución Bolivariana. Dado el caso de que estas medidas se intensifiquen, un cambio estructural podría estar consolidándose en Venezuela. En todo caso, la transferencia de tierras debe ir acompañada por desarrollo agrícola e industrial de grandes proporciones si se quieren provocar cambios de fondo. En marcha Programas de Formación de la Misión Sucre* [online]. (Citado el 20 de octubre de 2004). Disponible en World Wide Web: (<http://www.ciudad-universitaria.com/lat/notas.php?ver=1794>). *La reforma agraria y la ley de tierras* [online]. (Citado el 10 de octubre de 2004) Disponible en World Wide Web: (<http://www.monografias.com/trabajos15/reforma-agraria/reforma-agraria2.shtml>).

⁶³ La Misión Robinson, la Misión Rivas, la Misión Sucre, Misión Mercal y la Misión Barrio Adentro son algunos de los programas más destacados de la estrategia social del gobierno. En conjunto, estas misiones quieren fomentar la educación, los servicios de salud y vivienda y todos los demás dispositivos necesarios para aumentar las condiciones y la calidad de vida de los venezolanos más desfavorecidos.

prolongación de la estructura en la que se ha desenvuelto la sociedad venezolana por más de ochenta años; ello evidencia un círculo vicioso de nunca acabar que obstaculiza una reestructuración profunda del sistema político y socioeconómico venezolano. Momentáneamente, la administración puede sacar provecho de los altos precios del petróleo en los mercados internacionales (que han llegado a US\$50 por barril) y mantener los altos niveles de inversión social. Sin embargo, no existen todavía proyectos, de corte industrial o agrícola, de mediano y largo plazo, que puedan compensar y complementar en el futuro una economía nacional dependiente de la producción petrolera.

Adicionalmente, la estructura estatal fomentada por la administración chavista continúa siendo marcadamente centralista, pese a algunos arreglos cosméticos constitucionales que abocan la descentralización y desconcentración en el país. Tal y como viene sucediendo desde el siglo XIX, el sistema federal es sobre todo formal puesto que en la práctica el poder central continúa siendo excesivamente fuerte.⁶⁴ En este orden de ideas, es válido sostener que hasta el momento no se puede hablar de

verdaderos cambios estructurales en Venezuela dado que la revolución está en ciernes y que existen vestigios de instituciones y prácticas del pasado con mucho peso. En consecuencia, solo con el paso del tiempo podrá decirse qué tan plausible es el desarrollo de una revolución verdadera en Venezuela; es válido entonces sostener que Venezuela pasa por una transición estructural, período comprendido entre una antigua y una nueva estructura.

Hugo Chávez Frías: sátrapa, demócrata... neocaudillo

El *hipercentralismo gubernamental*, perpetuado por la actual administración, viene acompañando por una tendencia que siempre ha estado presente, en mayor o menor grado, en el imaginario colectivo y en el sistema político de Venezuela. Tal y como se trató en la primera parte del documento las corrientes autoritarias fluyeron libremente por territorio venezolano desde el principio de la era republicana y se propagaron a lo largo del siglo XIX. Se trataba de épocas difíciles marcadas por inestabilidad política, dificultades económicas y disgregación social. La violencia afloraba por doquier, al ritmo de los sables de

⁶⁴ Cabe observar que después de las últimas elecciones gubernamentales el chavismo se adjudicó una victoria arrasadora al posicionar a 22 gobernadores designados a dedo por el mismo presidente en el marco de 24 gobernaciones nacionales.

los caudillos y sus milicias que se blandían ante cualquier ocasión propensa para acrecentar poder y prestigio. La historia del siglo XIX está marcada por las numerosas guerras civiles que sumieron a los venezolanos en una permanente situación de zozobra e inseguridad. El imperio de la ley estuvo ausente a lo largo de esa centuria y la fuerza se convirtió en el medio a través del cual se accedía al poder tanto regional como central. Ante esta situación, tanto caudillos centrales (en la presidencia en Caracas) como regionales adoptaron un estilo autoritario de liderazgo: quizás era la única forma de gobernar en escenario de tales características.

Pese a que hayan pasado muchos años desde entonces y que las características de la Venezuela de hoy difieren enormemente de las de antaño, el país cruza actualmente por uno de los momentos más álgidos de su historia y la inestabilidad imperante abona el terreno para que un liderazgo de corte caudillista vuelva a manifestarse a flor de piel; claro está que este nuevo tipo de caudillismo debe ser matizado del que lo antecedió.

No hay duda de que en Venezuela hay una compleja crisis; la fragmentación social es evidente y la inseguridad es un sentimiento cada vez más difundido entre la población. Sus habitantes atraviesan por una turbulenta situación socio-política, en razón de la polarización reinante en el país, protagonizada principalmente por opositores y prochavistas.⁶⁵ Tales posiciones extremas no son saludables para un sano desarrollo político puesto que impiden el diálogo y la concertación entre los bandos, creando un ambiente de fricción permanente que ha llegado a desembocar en acciones violentas. En este suelo se asienta Chávez, un gobernante que en muchos aspectos nos recuerda a los líderes caudillistas del siglo XIX, en el sentido de que su gobierno denota altas dosis de personalismo y autoritarismo en un contexto de intensa conflictividad política.

Tanto algunas editoriales venezolanas como centros de investigación internacionales advirtieron en 2004 acerca del posible estallido de una guerra civil en Venezuela dada la continuidad de los enfrentamientos violentos en la

⁶⁵ El principal bloque de oposición del gobierno se ha atribuido el nombre de Coordinadora Democrática, CD, y cuenta con el apoyo de numerosos miembros de los dos partidos políticos tradicionales (COPEI y Acción Democrática), del principal gremio empresarial (Fedecámaras), de la CTV (Confederación de trabajadores de Venezuela), de la Iglesia, de las clases medias conservadoras y de importantes medios de comunicación. Tras el referendo revocatorio de 2004 la CD quedó dispersa y debilitada. La base de apoyo con la que cuenta Chávez esta compuesta por importantes círculos del estamento militar, algunos sectores de la clase media y la población más pobre.

escena política desde la llegada de la actual administración.⁶⁶ Tras la realización de un espinoso y dilatado referendo revocatorio en junio de 2004, los votos atribuyeron el triunfo a Chávez, resultado que contó con el aval de la OEA (Organización de los Estados Americanos), y del Centro Carter. Sin embargo, la oposición rechazó y denunció los comicios aludiendo a la existencia de fraude. Pese a que, desde entonces, los ánimos se han calmado y las manifestaciones de violencia han estado ausentes, las tensiones siguen presentes y ningún tipo de negociación concreta ha sido desarrollada con el ánimo de avanzar en un proceso de *reconciliación nacional*. Y como han demostrado los hechos, tanto los opositores como los seguidores de Chávez son dados a comportamientos políticos exaltados que obstaculizan el desenvolvimiento social tranquilo y moderado en Venezuela.

A Chávez lo aman o lo odian, lo que pone de manifiesto que el término medio es escaso. El presidente ha llamado terroristas a ciertas facciones de la oposición

y para éstas últimas el estilo de mando de éste es autoritario y dictatorial. Vale la pena, analizar que tan cierta es esta última acusación y para ello es necesario rastrear los rasgos de autoritarismo del gobierno. En Venezuela existen, en efecto, diferentes expresiones de autoritarismo, fenómeno que se refiere a la concentración del poder en la rama ejecutiva en desmedro del ejercicio de las competencias de las demás ramas y entidades estatales. En el caso venezolano, las excesivas facultades del presidente, el marcado personalismo y recurrentes ejemplos de abuso de poder ratifican lo anterior.

En primera instancia, el mero acto de redactar una nueva Constitución "a la medida" de las pretensiones y los intereses gubernamentales y/o de la Revolución Bolivariana revela un primer paso de Chávez para preparar el terreno según unas nuevas reglas de juego que se perfilan a su favor y el de su proyecto político. Es muy dicente el cambio constitucional que convierte al anterior congreso bicameral en uno unicameral, lo cual le

⁶⁶ Boletín Informativo ICG 2004. *Venezuela: ¿Hacia una guerra civil?* [online]. Quito-Bruselas. International Crisis Group. [citado el 4 de Julio de 2004]. Disponible en World Wide Web: (www.icg.org). Este informe del Internacional Crisis Group llegó a plantear del estallido de una guerra civil. Han sido varios los antecedentes que llevaron a despertar esta preocupación. En primera instancia, las masivas y eufóricas protestas en contra del régimen; en segundo lugar, el Golpe de Estado frustrado en 2002; y en tercer lugar, la huelga de PDVSA que paralizó la producción de petróleo por casi dos meses entre 2003 y 2004. Fueron varios los meses de revuelo que vivieron los venezolanos debido a la resistencia del gobierno chavista a someterse a un referendo revocatorio. Tras muchas disputas, que incluyeron asesinatos entre bando y bando, el gobierno accedió a llevar a cabo el referendo, el cual le dio la victoria a Chávez.

permite al presidente manejar expeditamente este órgano según su conveniencia. Asimismo, se sostiene que los órganos judiciales, en especial el Tribunal Supremo de Justicia, están siendo invadidos frecuentemente por el arbitrio presidencial, lo cual les resta autonomía e imparcialidad.⁶⁷ La extensión del período presidencial y la posibilidad automática de reelección también dejan entrever que tan intensas son las ambiciones del presidente. Las fuerzas armadas están experimentando también transformaciones, en razón de los cambios constitucionales, lo cual lleva a pensar, según algunos analistas, en el interés de Chávez de convertirlas en el *brazo armado de su revolución*. Después de todo, no es gratuito que muchos venezolanos piensen que Chávez tiene secuestradas las instituciones públicas.

En segundo lugar, existen denuncias de diferentes organismos de derechos humanos, acerca de la

represión desatada por las fuerzas gubernamentales en contra de la oposición. Varias ONGs, la Sociedad Interamericana de Prensa y la Comisión Interamericana de Derechos Humanos han lanzado fuertes críticas y acusaciones al gobierno debido a las recurrentes violaciones de DDHH y la aplicación de medidas antidemocráticas en las turbas callejeras.⁶⁸ Tanto en las variadas protestas como bajo otras circunstancias aún sin esclarecer, han sido asesinados ciudadanos anti-chavistas. Además, algunos de los cada vez más concurrenciosos y extendidos círculos bolivarianos, estarían haciéndose con armas para su uso privado, con la aquiescencia o la condescendencia del gobierno. En sus últimas intervenciones Chávez ha hablado acerca de la necesidad de consolidar *unidades de defensa popular* en los diferentes barrios de las ciudades, siempre alertas ante cualquier situación de emergencia.⁶⁹ Estos datos son preocupantes

⁶⁷ A propósito, se implementó una reforma que aumentó el número de magistrados del Tribunal Supremo de Justicia de 20 a 32, con el propósito de que Chávez pudiese designar a la mayoría de ellos según sea su conveniencia, lo cual le brinda significativas facultades de control sobre esta institución.

⁶⁸ Boletín Informativo ICG 2004. *Venezuela: ¿Hacia una guerra civil?* [online]. Quito-Bruselas. International Crisis Group. [citado el 4 de Julio de 2004]. Disponible en World Wide Web: (www.icg.org).

⁶⁹ Las UDP conforman el gran ejército de reservistas de la Revolución Bolivariana. Este contingente obedecerá directamente a las órdenes de Hugo Chávez, quien ha manifestado su invitación a todos los venezolanos, sean hombres o mujeres, para unirse a lo que eventualmente llegaría a convertirse en una milicia de 1.5 a 2 millones de miembros. El presidente ha argumentado que los reservistas pondrían sus fuerzas al servicio de la defensa nacional, ante un eventual ataque estadounidense en el marco de lo que él mismo ha llamado una *guerra asimétrica*, o ante un eventual desbordamiento del conflicto colombiano. David González, "Calculan que antes de finalizar el año habrá 1.5 millones de reservistas", Caracas: *El Nacional*, 2005.

pues de ser ciertos acarrearían peligrosos presagios para la situación de inestabilidad y seguridad interna venezolanas.

Adicionalmente, el aparato estatal estaría experimentando una profunda reestructuración a costa del retiro de los miembros del *ancien régime* y la colocación de seguidores chavistas en los principales cargos estatales. Lo anterior lleva a pensar que en Venezuela se está produciendo un cambio de liderazgo político, y que una nueva élite burocrática, distinta a la tradicional de AD y COPEI, se está posicionando en los espacios más privilegiados del poder público; lo que demuestra este proceso, de no presentarse nuevas orientaciones, es la consolidación de un Estado cerrado y excluyente, que no da cabida a ningún tipo de reducto opositor. El diálogo, la negociación y el consenso, mecanismos indispensables dentro de una democracia verdadera, parecerían estar ausentes del actual escenario político (y ello es responsabilidad tanto del gobierno como de la oposición). Y si llevamos las cosas un poco más lejos, podríamos avizorar un proceso contraproducente para toda democracia que obedece a la lógica que hoy por hoy rige al sistema político venezolano. En

el momento en que se dio sepultura al *ancien régime*, se produjo, asimismo el fin del modelo bipartidista. Ante este fenómeno, no se produjo una multiplicación de las fuerzas ni de los proyectos políticos, lo cual hubiese sido lo más conveniente para el fortalecimiento de un escenario democrático. Por el contrario, únicamente se postuló una alternativa: la chavista y su proyecto de Revolución Bolivariana. Esta obtuvo el apoyo contundente de miles de venezolanos completamente desilusionados del modelo anterior y dispuestos a depositar toda su confianza y esperanza en quien se perfiló como un líder político persistente e imbatible, que se mostraba a sí mismo como el único medio de salvación nacional. El resultado actualmente es la monocracia, con miras a la consolidación de un régimen unipartidista, en el entendido de que “el pueblo”, los círculos bolivarianos y las fuerzas militares evolucionen poco a poco hasta convertirse en un único partido político al servicio del presidente.⁷⁰ En vista de la exclusión de todo elemento opositor y el devenir monocrático (con un líder omnipotente a la cabeza), no es difícil prever que la solidificación de un régimen autoritario se manifiesta día a

⁷⁰ La aseveración sobre la eventual fusión entre pueblo y fuerzas armadas ha sido enunciada por el mismo presidente. No en vano ha declarado que su gobierno es de carácter cívico-militar. El mandatario también ha manifestado en varios discursos políticos que *el pueblo es al ejército, como el agua es al pez*.

día con más ahínco en el vecino país. El escenario anterior se seguirá fortaleciendo en la medida en que la oposición sea incapaz de presentar unidad, un candidato que sepa dar la batalla a Chávez y un programa firme y convincente de gobierno alternativo al actual.

El autoritarismo y el personalismo son hermanos siameses del caudillismo como bien se pudo mostrar en la primera parte del documento. Pese a que las condiciones han cambiado y la Venezuela actual con su conflicto interno está muy lejos de ser lo mismo que la Venezuela del siglo XIX, muchas de las cualidades del caudillo son identificables en Hugo Chávez. El presidente es, sin lugar a dudas, un líder carismático y un *encantador de masas*.⁷¹ Muchos de los militantes de su causa, de carácter pasional, son personajes profundamente leales, que a la manera de los miembros de los ejércitos caudillistas, estarían seguramente dispuestos a volcarse a las calles sin titubear para dar la vida por su líder cuando la ocasión lo amerite. Los choques violentos y los asesinatos producidos en medio de las manifestaciones masivas durante el

actual gobierno son una muestra de este tipo de comportamiento.

Además, para muchos venezolanos la salvación del país ha recibido nombre propio; el aura mesiánica que envuelve a este líder es, por tanto, otro de los componentes principales de la compleja figura del presidente. Este conjunto de características personales le permiten al actual presidente, a la manera del caudillo del siglo XIX, ostentar el rol de *eje articulador* de una gran masa de venezolanos disgregados y marginados de la escena política a lo largo de muchos años, en especial durante el periodo del Puntofijismo. Lo cierto es que durante la decadencia del Pacto de Punto Fijo gran parte de la población se dispersó en medio de la inestabilidad jurídico-política (la situación es muy similar a la acontecida tras la independencia del país). En un primer momento Chávez se mostró a sí mismo como factor de cohesión nacional, lo cual quedó demostrado con su primer éxito electoral (al recibir el 56.19% de la votación general, superó con creces a su principal contrincante, Salas Romer, quien obtuvo el 39.98%⁷²). Y sigue

⁷¹ A propósito sostiene Robert Gilmore: *Todos los seguidores pierden su personalidad bajo la influencia del caudillo ...el éxito del caudillo se mide por el grado de fanatismo que inspira en la masa que lo sigue. El fanatismo que colapsa lleva al fin y a la dispersión de la multitud; al abandono del caudillo* (traducción del autor). En Robert L. Gilmore, *op.cit.*, pp.53-54.

⁷² Juan Eduardo Romero, "El dilema democrático en Venezuela", <http://sincronia.cucsh.udg.mx/dilema.htm>.

siéndolo porque, pese a los elevados índices de polarización, el bando pro-chavista sigue viendo a su mandatario como promotor de la unidad nacional. Asimismo, el marco legal y constitucional instaurado por el antiguo régimen fue declarado obsoleto por el nuevo presidente, razón por la cual ha decidido emprender una gran estrategia para remodelar la estructura legal y las relaciones de poder en el país. Chávez es un líder de talante fuerte y personalista que ha sabido moldear la constitución y las leyes conforme a su proyecto político. Las costumbres caudillistas afloran hoy en día dado que muchos venezolanos siguen prefiriendo a un gobernante imponente, tangible y autónomo por encima de complejos entramados legales y constitucionales, que, como quedó demostrado en la era bipartidista, beneficiaron a unos sectores sociales y excluyeron a otros.

En este contexto, la instauración de un verdadero sistema republicano, acompañado por el subsecuente entramado legal e institucional que ello acarrea, sigue encontrando muchos obstáculos en la sociedad venezolana del día de hoy, tal y como sucedió en el siglo XIX. Merced a la ausencia de la participación de la oposición, por distintos motivos, en la construcción del Estado, la instauración de una Carta Magna moldeada según los

intereses particulares del líder y la eliminación *de facto* de un verdadero sistema de contrapesos y de la eficaz división del poder público, es válido sostener que una República todavía no ha sido consolidada en Venezuela; por el contrario, existen marcados tintes de autoritarismo y caudillismo en la conducción gubernamental de Chávez.

Es entonces el momento de tocar una de las paradojas más notorias del régimen. No hay duda de que Hugo Chávez es una encarnación del caudillo decimonónico. Pero, no se pueden ignorar los ingredientes que ha traído consigo el paso de la historia desde el siglo XIX hasta principios del XXI; por tanto, puede sostenerse que los rasgos caudillistas del mandatario tendrían que ser complementados por el imaginario, las prácticas y las instituciones de corte democrático implantadas en Venezuela durante el siglo XX. Aunque existen evidentes demostraciones de tintes autoritarios de la administración, también hay factores de talante democrático que no pueden desconocerse. Vale observar, por tanto, que Chávez llegó al poder a través de elecciones legítimas en las que participaron libremente, sin ningún tipo de coacción, miles de venezolanos. En este sentido, el mandatario recorrió el camino que lo llevó a la presidencia acogiéndose a las reglas de juego democráticas surgidas

Desafíos, Bogotá (Colombia), (12): 145-208, semestre 1 de 2005

durante el Puntofijismo. Chávez, en sí mismo, de manera orgánica, es un *icono democrático*; por ello, es tan válido y ha tomado tanta fuerza el eslogan de la Revolución: *Chávez es el Pueblo*, así como *el Pueblo es Chávez*.⁷³ A lo anterior habría que sumar las consecutivas victorias electorales obtenidas por el presidente⁷⁴ y su proyecto político, que igualmente han operado en el marco de la democracia. No hay que olvidar que el triunfo chavista en el referendo revocatorio obtuvo el aval de la OEA y el Centro Carter, instituciones garantes de velar por las prácticas legales y marcadas por el sello de la democracia americana. Cabe recordar, además, que uno de los propósitos cruciales del régimen es desarrollar la llamada *democracia participativa*, en contraposición con la tradicional *democracia representativa*. El líder de la revolución arguye que este cambio busca ante todo brindarle mayores espacios y oportunidades de participación al pueblo; por supuesto, que este privilegio se dirige a los seguidores del gobierno y de su proyecto político.

Es menester dejar en claro que ningún gobierno venezolano ha sido un intachable adalid de la democracia. Ni siquiera durante

el período del puntofijismo, que trajo consigo el despertar democrático, puede decirse que hubo una democracia plena ya que, como se dijo con anterioridad, la exclusión de las fuerzas políticas diferentes a COPEI y AD fue la constante en ese lapso. Sin embargo, es cierto que las prácticas legalistas y civilistas se fortalecieron significativamente en virtud del propósito fundamental del Pacto de 1958: evitar la aparición de un régimen dictatorial, lo cual efectivamente se cumplió mientras que el Pacto estuvo vigente. Aunque la historia venezolana contiene una lista más larga de presidentes de corte autoritario que democrático, lo cual en últimas responde a profundos elementos constitutivos de la idiosincrasia venezolana, es importante tener en cuenta que desde temprana data los diferentes gobernantes han procurado dar visos de difundir prácticas democráticas e ideales republicanos, a través de variados instrumentos legales.

A lo largo de su período presidencial, Chávez también se ha cuidado por no incurrir en violaciones flagrantes de la ley y, asimismo, ha sabido desenvolverse bajo las normas democráticas. Al fin y al cabo, el presidente sabe muy bien que necesita de la le-

⁷³ Martínez, *op.cit.*, p.12-13.

⁷⁴ Hasta el día de hoy la administración de Chávez puede atribuirse la marca de haber ganado ocho elecciones de diferente índole, contando aquella que lo llevó al poder en 1998.

gitimación democrática, lo cual sirve para atenuar los revuelos a escala doméstica y para prevenir que su proyecto político sea desacreditado por otros países del ámbito latinoamericano y global. El mismo Páez, salvaje hombre de guerra y caudillo por encima de la ley, se tomó la molestia de suministrarse la ayuda de asesores que trataron de darle un toque de legalismo a su fracasado segundo gobierno.⁷⁵ Y como se mencionó más arriba, la necesidad de la legitimidad democrática, cuya semilla se puede identificar a inicios del siglo XX en el gobierno de Juan Vicente Gómez, paulatinamente fue germinando al punto de convertirse en un pilar imprescindible para todo gobierno que, a partir del establecimiento del Puntofijismo, buscara sostenibilidad y apoyo popular. La movilización popular y las elecciones democráticas han sido mecanismos de los cuales ha sabido sacar muy buen provecho el actual presidente.

El abigarrado entramado descrito previamente nos da una idea de qué tan complejo es el fenómeno político por que atraviesa Venezuela actualmente y qué tanto contenido histórico hay en él. También nos muestra qué tan variopinta es el estilo de mando del actual presidente. Hay que tener cuidado entonces de no caer en categorías simplistas y

reduccionistas a la hora de describir el tipo de gobierno frente al cual nos encontramos. Porque Chávez no es exclusivamente un militar de izquierda, ni un tribuno del pueblo; tampoco un dictador de república bananera o un caudillo revolucionario. Aunque este dirigente tenga un poco de cada una de las personalidades anteriores, los componentes más emblemáticos de su estilo de gobierno tienen profundas raíces en el caudillismo decimonónico (junto al autoritarismo) y la democracia desarrollada a través del siglo XX. La hibridación anterior produce como resultado lo que podríamos denominar como *un neocaudillo*, prototipo adecuado para la designar al nuevo presidente venezolano en razón de los rasgos principales de su estilo de gobierno.

Chávez es Chávez es Chávez...

A través del documento se quiso destacar el peso de la historia en la actual situación política venezolana. Hugo Chávez se refiere a elementos y componentes del pasado para glorificar y justificar la Revolución Bolivariana. El pensamiento de Bolívar, de Zamora y de Rodríguez (personajes que configuran lo que el presidente ha llamado *el árbol de las tres raíces*) ha servido como

⁷⁵ Arcaya, *op.cit.*, p. 87.

base para el despliegue de varios programas y políticas gubernamentales, así como sostén ideológico del chavismo. Además de la marca de estos tres individuos, existen antiguos fenómenos, instituciones y costumbres políticos de los siglos XIX y XX, que tienen eco sonoro en la actual administración. A saber: el caudillismo, el nacionalismo, las estructuras bolivarianas, la búsqueda de legitimidad democrática, la participación popular, el hipercentralismo, el paternalismo estatal, la exclusión y la corrupción. Chávez conoce la historia y sabe explotar los antiguos hechos y figuras heroicas, adecuándolas a su ideología, lo cual despierta el apoyo y el fervor de las masas que lo siguen. Esta es una fortaleza indudable del chavismo. No obstante, existen fantasmas políticos de antaño, que se prolongan en el presente y cuya injerencia en el gobierno podría estar llevándolo a cometer los mismos errores que alguna vez cometieron sus antecesores; o lo que es peor, podrían estarse cometiendo errores aún más crasos cuyas consecuencias se dejarán ver en la Venezuela del futuro.

Bibliografía

Libros y artículos

- Alcántara, Manuel, (1999), "Sistemas políticos de América Latina. América del Sur", en: *Co-lección de Ciencias Sociales serie de Ciencia Política*, Madrid, vol. 1, Tecnos Editores.
- Alexander, Robert J., (1967), *La revolución democrática de Venezuela*, traducción de Armando Arrangoiz, Medellín, Ediciones Albon-Interprit.
- Arcaya, Pedro Manuel, (1977), *Personajes y hechos de la historia de Venezuela*, Caracas, Biblioteca de autores y temas falconianos.
- Arciniegas, Germán, (1996), *Entre la libertad y el miedo*, Colección Lista Negra, Bogotá, Planta Colombiana Editorial.
- Baptista, Asdrúbal *et al.*, (1993), *Venezuela Contemporánea 1974-1989*, Caracas, 2.ª edición, Grijalbo.
- Bilbao, Luis, (2002), "Chávez y la revolución bolivariana", *Le monde Diplomatique*, Bogotá.
- Calcagno, Alfredo Erick, (2002), "Economía de la sublevación", *Le Monde Diplomatique*, Bogotá.
- Bobbio, Norberto, Incola Matteucci y Gianfranco Pasquino (dir. de la obra), (1998), *Diccionario de política*, traducción de Raúl Crisafio, Alfonso García, Miguel Martí, Mariano Martín y Jorge Tula. Redacción en español de José Aricó, Martí Soler y Jorge Tula, 11 edición, tomo I A-J, tomo II L-Z, México, Siglo Veintiuno Editores.
- Castillo, Hernán, (2001), "El Plan Colombia y las relaciones civiles

Desafíos, Bogotá (Colombia), (12): 145-208, semestre I de 2005

- y militares venezolanas”, *Center for Hemispheric Defense Studies*, Washington, REDES.
- Chevalier, Francois, (2000), *América Latina. De la Independencia a nuestros días*, traducción de José Esteban Calderón, Sección de Obras de Historia, México D. F., Fondo de Cultura Económica,
- Coppedge, Michael, (1997), “Venezuela: democrática a pesar del presidencialismo”, en: Juan J. Linz y Arturo Valenzuela (comps.), *Las crisis del presidencialismo. 2 El caso de Latinoamérica*, traducción de Adolfo Gómez Cedillo, Madrid, Alianza editorial.
- Esmeral, José P., (1910), *Apuntes sobre la Doctrina Drago*, Bogotá, Imprenta de Carteles, Tesis Universidad Republicana de Colombia.
- García, Antonio, (1969), *La estructura del atraso en América Latina*, Buenos Aires, Pleamar.
- García, Márquez Gabriel, (2000), “Controverses au Venezuela. L’enigme de deux Chávez”, *Le monde diplomatique*, París.
- Gilmore, Robert L., (1964), *Caudillism and militarism in Venezuela 1810-1910*, Ohio, Ohio University Press.
- González, David, (2005), “Calculan que antes de finalizar el año habrá 1,5 millones de reservistas”, *El Nacional*, Caracas, 30 de marzo.
- Gott, Richard, (2002), *In the Shadow of the liberator*, New York, Verso.
- Gutiérrez, Carlos, (2003), “Venezuela, en el espejo chileno”, *Le Monde Diplomatique*, Bogotá, Ediciones Colombia.
- , (2004), “La unión ¿última oportunidad para América Latina?”, *Le Monde Diplomatique*, Bogotá, Ediciones Colombia, 2004.
- Harnecker, Marta, (2003), “Venezuela. Militares junto al pueblo, España”, en *El Viejo Topo, Textos Inquietos*.
- , entrevista a Hugo Chávez Frías: un hombre, un pueblo, Bogotá, *Ediciones Desde Abajo*, 2002.
- , (2002), *Hugo Chávez Frías. Un hombre, un pueblo*, Bogotá, Ediciones desde Abajo, Biblioteca de Pensadores Latinoamericanos.
- Irwin G., Domingo, (2001), “Una visión histórica de conjunto sobre las relaciones políticas entre los civiles y militares venezolanos en el siglo XX”, *Center for Hemispheric Defense Studies*, Washington, REDES, 22-25 de mayo.
- Jácome, Francine, (2003), “Crisis de gobernabilidad en Venezuela y sus efectos sobre las relaciones con Colombia”, *Resolución y prevención de conflictos*, No. 3, Santiago.
- Legault, Albert, (2003), “Vers une nouvelle donne pétrolière?”, *CEPES, Bulletin* 62, Montreal.

Desafíos, Bogotá (Colombia), (12): 145-208, semestre 1 de 2005

- Lemoine, Maurice, (2002), "Laboratorios de la mentira", *Le Monde Diplomatique*, Bogotá.
- López Contreras, Eleazar, (1949), *El triunfo de la verdad. Documentos para la historia venezolana*, México, Edición Genio Latino.
- Manrique, Miguel, (1996), *La doctrina de seguridad en las Fuerzas Armadas Venezolanas*, Caracas, Fondo Editorial Trópicos.
- Martines, Frederic, (2004), "Chávez, ¿un César democrático?", *Periódico de la Universidad Nacional*, Bogotá.
- Maza Zavala, D. F., (1996), "Historia de medio siglo en Venezuela", en: Pablo González Casanova (coord.), *América Latina. Historia de medio siglo. 1. América del Sur*, México D. F., Siglo Veintiuno Editores, 10.ª edición.
- Medina, Medófilo y Margarita Maya López, (2003), *Venezuela: confrontación social y polarización política*, Bogotá, Ediciones Aurora.
- Molina, José E. y Carmen Pérez, (1998), "Evolution of the Party System in Venezuela, 1946-1993", *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, vol. 40, No. 2.
- Mompotes, Andrés y Carlos Salgado, (2003), "La integración es toda una encrucijada política", *El Tiempo*, Bogotá, 29 de junio.
- Mondal, Water F., (1991), *Hacia una nueva relación: el papel de las Fuerzas armadas en un gobierno democrático*, Buenos Aires, Lasershop.
- Francia, Néstor, (2003), *Qué piensa Chávez. Aproximación a su discurso político*, Caracas, Ediciones del Autor.
- Pérez, Omar, (2005), "Los asesinables", *Últimas Noticias*, Caracas, 30 de marzo.
- Plaza, Elena, (2001), "La idea del gobernante fuerte en Venezuela (1819-1899)", *Politeia*, Caracas, vol. 27, Universidad Central de Venezuela, julio.
- Ramos, P. Francesca y Enrique Serrano, (1999), "La Venezuela indescifrable de Chávez", *Desafíos*, Bogotá, No. 1, segundo semestre de 1999.
- Serbin, Andrés, Andrés Stambouli, Jennifer McCoy y William Smith (eds.), (1993), *Venezuela: la democracia bajo presión*, Miami, Nueva Sociedad.
- Vivas Gallardo, Freddy, (1999), "La seguridad en el contexto de las relaciones fronterizas colombo-venezolanas: estado de la cuestión y tendencias futuras", en: Socorro Ramírez y José Luis Cadenas (coordinadores), *Colombia-Venezuela. Agenda común para el siglo XXI*, Bogotá, Tercer Mundo.
- Weber, Max, (1995), "La ética protestante y el espíritu del capitalismo", en: *Colección historia, ciencia sociedad 47*,

Desafíos, Bogotá (Colombia), (12): 145-208, semestre I de 2005

traducción de Luis Logaz Lacambra, Barcelona, Península.

http://www2.rnw.nl/rnw/es/actualidades/americas/act050111_venesulatierr [consulta: enero de 2005].

Artículos en línea

Aveledo, Ramón Guillermo, (2004), *Salvar las FFAA: una tarea nacional*. II Jornadas Venezolanas [artículo en línea], disponible en: <http://paginadelcentro.com> [consulta: febrero de 2004].

Boletín Informativo ICG, (2004), *Venezuela: ¿Hacia una guerra civil?*, Quito-Bruselas. International Crisis Group, disponible en: <http://icg.org> [consulta: julio de 2004].

Carrera Damas, Germán, (1983), "Simón Bolívar, el culto heroico y la nación", disponible en: <http://www.jstor.com>, *The Hispanic American Historical Review*, [revista en línea], vol. 63, No. 1 [consulta: julio de 2004].

Cardoso Elsa, "Venezuela ante el conflicto colombiano", disponible en: <http://www.visionvenezolana.com/html/ASP/ContEns.asp?NE=E03> [Consulta: octubre 2004].

Collier, Simon, (1983), "Nationality, Nationalism and Supranationalism in the Writings of Simón Bolívar", disponible en: <http://www.jstor.com>. *The Hispanic American Historical Review*, vol. 63, No. 1 [consulta: julio de 2004].

Radio Nederland, *Dossier sobre Venezuela*, disponible en:

En marcha Programas de Formación de la Misión Sucre, disponible en: <http://www.ciudad-universitaria.com/lat/notas.php?ver=1794> [consulta: octubre de 2004].

Ewell, Edith, "The development of Venezuelan Geopolitical Analysis since World War II", www.jstor.com. Miami; *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, vol. 24, No.3. 1982. pp. 313-317 [consulta: agosto 2004].

Garrido, Alberto, *La revolución bolivariana se define*, disponible en: http://www.eluniversal.com/2005/03/06/pol_art_06108A.shtml [consulta: abril de 2005].

Informe sobre América Latina, No. 3, 2003, *Colombia y sus vecinos: los tentáculos de la inestabilidad*, Bogotá-Bruselas. International Crisis Group, disponible en: <http://icg.org>, consulta: [8 de mayo de 2004].

La reforma agraria y la ley de tierras, <http://www.monografias.com/trabajos15/reforma-agraria/reforma-agraria2.shtml> [consulta: octubre de 2004].

Mora, Pablo Emilio, *Una alternativa de desarrollo a escala humana*, disponible en: <http://monografias.com> [consulta: julio de 2004].

Desafíos, Bogotá (Colombia), (12): 145-208, semestre 1 de 2005

Mora, Pablo, *Gobernar es crear*, disponible en: [http:// colombia.analitica.com/hispanica/2274106.asp](http://colombia.analitica.com/hispanica/2274106.asp) [consulta: enero 2005].

Plan Barranquilla, 22 de marzo de 1931, disponible en: http://www.analitica.com/bitbliblioteca/venezuela/plan_de_barranquilla.asp [consulta: diciembre de 2004].

Romero, Juan Eduardo, "El dilema democrático en Venezuela",

disponible en: <http://sincronia.cucsh.udg.mx/dilema.htm> [consulta: enero de 2005].

Documentos institucionales

Líneas Generales del Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2001-2007, República Bolivariana de Venezuela, Septiembre 2001.

Constitución Bolivariana de Venezuela 1999.